



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ICADE)

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DEMOCRACIA Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE LOS ESTADOS

Autor: Fernando Díaz García

Director: Alberto Lucía Puente

MADRID | Marzo, 2023

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN:.....	8
1.1. Objetivos	8
1.2. Metodología:	10
2. MARCO TEÓRICO:.....	14
2.1. Conceptualización de las variables: desarrollo, crecimiento y democracia:	14
2.1.1. <i>Génesis y desarrollo del concepto de crecimiento económico:</i>	14
2.1.2. <i>Génesis y desarrollo del concepto de desarrollo económico:</i>	18
2.1.3. <i>Génesis y desarrollo del concepto de democracia:</i>	22
2.2. Indicadores empleados:	26
2.2.1. <i>Indicadores de medición del crecimiento económico:</i>	26
2.2.2. <i>Indicadores de medición del desarrollo económico:</i>	29
2.2.3. <i>Indicadores de medición de la democracia:</i>	32
3. ANÁLISIS FÁCTICO ESTATAL: SECUENCIA HISTÓRICA Y EVOLUCIÓN.	35
3.1. Contexto cuantitativo del crecimiento:	35
3.2. Contexto cuantitativo del desarrollo:	41
3.3. Contexto cuantitativo de la democracia:	46
4. CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICO ¿SIN DEMOCRACIA?: 52	
5. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:	60
5.1. Conclusiones	60
5.2. Futuras líneas de investigación:	65
6. BIBLIOGRAFÍA:.....	67
7. ANEXOS:	73

ÍNDICE DE TABLAS EMPLEADAS EN EL TEXTO:

Tabla i: cálculo índice de democracia.....	34
Tabla ii: países con menor y mayor PIB en 2022 en miles de millones de dólares.....	35
Tabla iii: zonas geográficas con menor y mayor PIB en 2022, en miles de millones de dólares.....	36
Tabla iv: países con menor y mayor PIB en 1980, en miles de millones de dólares.....	36
Tabla v: zonas geográficas con menor y mayor PIB en 1980, en miles de millones de dólares.....	37
Tabla vi: países con menor y mayor PIB per cápita en 2022, en dólares.....	38
Tabla vii: zonas geográficas con menor y mayor PIB per cápita en 2022, en dólares.....	38
Tabla viii: tasas de crecimiento del IDH (1990-2021) en porcentaje.....	43
Tabla ix: IDH en relación con los países con menor y mayor PIB per cápita en 2022.....	43
Tabla x: países con menor y mayor IDH en 2021.....	45
Tabla xi: Países con menor y mayor índice de Gini.....	45
Tabla xii: coeficientes de correlación del crecimiento.....	52

Tabla xiii: coeficiente de correlación índices del desarrollo.....	53
Tabla xiv: coeficiente de correlación histórico entre el IDH y el índice de democracia.....	54
Tabla xv: coeficiente de correlación índice de Gini e índice de democracia.	55
Tabla xvi: coeficientes de regresión múltiple. Modelo cuantitativo.	56

ÍNDICE DE GRÁFICAS EMPLEADAS EN EL TEXTO:

Gráfica 1 1: curva de Lorenz.....	31
Gráfica 1 2: tasa media de variación anual (en %) del PIB real por zonas geográficas (1980-2022). Fuente: FMI (2023).	40
Gráfica 1 3: países con mayor PIB en 2022 ordenados de mayor a menor según su IDH. Elaboración propia; fuente: FMI (2023) y PNUD (s.f.).	42
Gráfica 1 4: evolución histórica IDH de los países con mayor y menor volumen del PIB. Elaboración propia. Fuente: PNUD (s.f.).	43
Gráfica 1 5: evolución histórica IDH de países con mayor y menor PIB per cápita del mundo. Elaboración propia. Fuente: FMI (2023) y PNUD (s.f.).	44
Gráfica 1 6: continente con países con puntuación 1 en 1972. Elaboración propia. Fuente: Freedom House (2023).	47
Gráfica 1 7: continentes con países con puntuación 1 en 2021. Elaboración propia. Fuente: Freedom House (2023).	47
Gráfica 1 8: continentes con países libres y su participación sobre el total de países libres en 2021 Elaboración propia. Fuente: Freedom House (2023)	48
Gráfica 1 9: Continente con países libres y su participación sobre el total de países libres en 1972. Elaboración propia. Fuente: Freedom House (2023).	48
Gráfica 1 10: continentes y su peso en relación con los países no libres en 1972. Elaboración propia. Fuente: Freedom House (2023)	49
Gráfica 1 11: Peso de cada continente en el grupo de países no libres en 2021. Elaboración propia. Fuente: Freedom House (2023).	50

Gráfica 1 12: PIB total curva de regresión ajustada sobre el IDH. Elaboración propia.	56
Gráfica 1 13: PIB per cápita, curva de regresión ajustada sobre IDH. Elaboración propia.	57
Gráfica 1 14: PIB per cápita, curva de regresión logarítmica ajustada sobre IDH. Elaboración propia.....	57
Gráfica 1 15: Índice de democracia, curva de regresión ajustada sobre el IDH. Elaboración propia.	58

Resumen:

La democracia, el crecimiento económico y el desarrollo son tres conceptos ampliamente usados en nuestras sociedades como consecuencia del debate político y económico. Las interrelaciones entre estos términos, así como su influencia mutua conforman ramas enteras del pensamiento que modulan la legislación y la política económica y social de los países.

Huelga decir que la investigación científica ha centrado sus estudios en el crecimiento económico y el desarrollo. Sin embargo, la relación de estos con la democracia, así como la forma en la que se interrelacionan y afectan al bienestar social, es un campo reciente.

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar la relación que existe entre estos términos y, más concretamente, cuantificar dicha relación para hallar en qué medida el crecimiento y la democracia influyen sobre el desarrollo. De esta forma, se podrá concluir si las instituciones democráticas, y no sólo el crecimiento económico, son significativas para entender el desarrollo de un Estado.

Palabras clave: crecimiento económico, desarrollo económico, democracia, desarrollo humano, Producto Interior Bruto (PIB), Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Abstract:

Democracy, economic growth and development are three concepts widely used in our societies as a consequence of political and economic debate. The interrelationships between these terms, as well as their mutual influence, shape entire branches of thought that modulate the legislation and economic and social policy of countries.

It goes without saying that scientific research has focused its studies on economic growth and development. However, the relationship between these and democracy, as well as the way in which they interrelate and affect social welfare, is a recent field.

The aim of this paper is to study the relationship between these terms and, more specifically, to quantify this relationship in order to find the extent to which growth and democracy influence development. In this way, it will be possible to know whether democratic institutions, and not only economic growth, are significant for understanding the development of a country.

Key words: economic growth, economic development, democracy, human development, Gross Domestic Product (GDP), Human Development Index (HDI).

1. INTRODUCCIÓN:

1.1. Objetivos

Democracia, desarrollo y crecimiento económico; estos son los tres conceptos clave que se abordarán en el presente trabajo con el fin de determinar si son términos relacionados o casuales y en qué medida. Se interrelacionarán los tres términos con el fin de cuantificar la forma en la que la democracia y el crecimiento influyen en el desarrollo, resultando de la actividad económica y de las instituciones democráticas, un mejor nivel de vida para el conjunto de los ciudadanos. Esta cuestión se trata de un debate relativamente reciente debido a diversos motivos.

Primeramente, en relación con el concepto de democracia. Las sociedades no se han organizado históricamente conforme a los principios democráticos que actualmente inspiran a los Estados modernos. Es cierto que se pueden encontrar rasgos populares en determinados sistemas antiguos, como en la República Roma o en la Atenas del siglo V a.C., pero en ningún caso comparable con los sistemas electorales y jurídicos de las sociedades democráticas modernas. Asimismo, la cuestión planteada en el trabajo es de compleja respuesta debido al uso de conceptos difusos o indeterminados, como el propio término de democracia. Además, la existencia de diversos tipos de democracia no hace sino volver más ardua la búsqueda de respuestas para las preguntas que nos surgen resolviendo la cuestión principal: ¿qué se puede considerar una democracia? ¿qué elementos jurídicos y electorales deben darse en un país para que sea tratado como una democracia? ¿de qué forma afectan diversos tipos de democracias al desarrollo?

Se puede observar que son muchos los interrogantes que se plantean poniendo el foco en el concepto de democracia y relacionándolo con los otros dos términos que se estudiarán en el presente trabajo. Asimismo, la aparición de los sistemas constitucionales y democráticos modernos hace que solo sea posible, a la luz de la experiencia histórica, determinar en la actualidad si estos sistemas han contribuido y se relacionan con el desarrollo y el crecimiento económico.

En segundo lugar, en relación con el crecimiento económico se debe resaltar que se trata de un concepto importante, no solo para el presente trabajo, sino también para todo el ámbito de estudio macroeconómico. Históricamente, ha sido en este término donde se han puesto la mayoría de las miradas de estudio dentro del campo de la macroeconomía

debido a una influencia de las visiones mercantilistas que dominaron toda Europa y sus colonias entre los siglos XV a XIX. En particular, la visión del juego de suma cero ha dejado su impronta en el pensamiento económico cobrando una especial importancia la idea del crecimiento económico con todo lo que ello implica: aumento de unidades producidas, aumento de mercado interno, aumento de demanda, etc. Y debido precisamente a la importancia que este término ha tenido, han sido muy variadas las definiciones, las causas y las consecuencias que se le atribuyen. Sin embargo, en el presente trabajo se concretará el término de crecimiento económico para ponerlo en relación con el de desarrollo económico y la democracia.

Por último, se abordará el concepto de desarrollo económico. Este surge como una insuficiencia del concepto de crecimiento, entendiéndose que este no podía expresar toda la amplitud y complejidad que las necesidades económicas imponen. El economista Friedrich Hayek (2023) reconoció que:

“Hablando en rigor, ningún objetivo final es económico, y los llamados fines económicos que se persiguen son, como mucho, fines intermedios, que indican cómo alcanzar otros fines, en definitiva, no económicos” (p. 542).

La preocupación por medir, concretar y analizar el desarrollo económico es relativamente reciente. A modo ejemplificativo se puede mencionar que el Índice de Desarrollo Humano, elaborado por la ONU, se publicó por primera vez en 1990 (considerado como una de las variables más relevantes en relación con el desarrollo), mientras que la variable por excelencia del crecimiento, el Producto Interior Bruto (PIB) sería desarrollado 60 años antes, por el economista y Premio Nobel, Simon Kuznetz, entre otros.

Se observa, por tanto, que los tres conceptos sobre los que pivotará este trabajo son de moderna creación. Tanto la democracia moderna liberal, como el concepto susceptible de análisis y estudio de crecimiento económico y, por supuesto, el de desarrollo económico, han sido elaborados, fundamentalmente, en el siglo XX.

Para estudiar la relación que se genera entre ellos, así como su reacción ante la ausencia de alguno de estos términos, es necesario el transcurso del tiempo. Un periodo experimental que permita observar el comportamiento democrático y de crecimiento y la forma en la que afectan al desarrollo es necesario si se desea establecer un modelo que permita, de forma significativa, determinar cómo las instituciones democráticas y el crecimiento económico influyen en el desarrollo.

Por tanto, es en la actualidad cuando, con la existencia de las series históricas de datos y cambios de regímenes a nivel mundial de muy diversa dirección política, se puede intentar extraer conclusiones para responder a la pregunta objeto de este trabajo: ¿se relaciona la existencia de un sistema democrático y la producción de crecimiento económico con el desarrollo de alguna forma? En caso afirmativo, ¿en qué medida?

El trabajo se estructurará en cuatro partes. Primeramente, se presentará la metodología. El estudio empleará 5241 observaciones nacidas de los datos históricos provenientes de diversos organismos internacionales, por lo que es relevante delimitar el método empleado para trabajar con esta gran variedad y volumen de observaciones. Posteriormente, se definirá el marco teórico en relación con los conceptos de crecimiento económico, desarrollo económico y democracia, procediéndose a aclarar su conceptualización moderna y las formas en las que se miden estas variables en la actualidad. Seguidamente, se introducirá el contexto cuantitativo de la situación mundial respecto a estas variables. Se presentarán los datos empleados en la investigación. A continuación, se establecerán en el siguiente apartado las relaciones existentes entre las distintas variables estudiadas históricamente. Finalmente, se presentarán las conclusiones obtenidas y las futuras líneas de investigación posibles sobre la cuestión: crecimiento económico, desarrollo y democracia.

1.2. Metodología:

Este trabajo se aproximará a los conceptos de desarrollo económico, crecimiento económico y democracia, y sus relaciones. Para ello, se recopilarán y analizarán fuentes literarias (véase bibliografía para situar, definir y trabajar, desde su génesis hasta la actualidad, estos tres conceptos). Asimismo, se procederá a recopilar fuentes cuantitativas para realizar un análisis empírico con el fin de desarrollar la propia hipótesis: el desarrollo económico no se ve significativamente afectado por las instituciones democráticas, a diferencia del crecimiento económico, que sí influye de forma significativa sobre el primero. Para esto, se empleará un modelo de regresión múltiple siguiendo el método de mínimos cuadrados ordinarios, suministrando al modelo los datos facilitados por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y *Freedom House*. Por último, se finalizará con una presentación inductiva de las conclusiones.

Se emplearán correlaciones y un modelo de regresión múltiple con el fin de establecer las relaciones entre las distintas variables que se presentarán y, a su vez, cuantificar dichas relaciones y su nivel de significancia estadística.

En total, el número de observaciones empleadas es de 5241, que se corresponden con los datos históricos disponibles de todas las variables que se presentarán a continuación, a excepción del índice de Gini. Este ha sido excluido del modelo, a pesar de ser empleado en las correlaciones, porque la ausencia de valores para este índice en bastantes años hace que se deban rechazar, a su vez, muchos años en un gran número de países. Es decir, para poder elaborar correctamente el modelo es necesario tener un valor para todos los índices en un mismo año. Sin embargo, resulta pertinente tener presente el índice de Gini porque puede aportar información valiosa en relación con las correlaciones que puedan existir entre éste y el resto de los indicadores.

Particularmente, en relación con las correlaciones. El indicador de correlación “mide el sentido y la cantidad de dependencia lineal entre dos variables numéricas (Borrás, *et al.*, 2020, p. 72), calculado como sigue:

$$\text{Coef. corr} = \frac{S_{xy}}{S_x \times S_y}$$

En donde la S representa la desviación típica de las variables relacionadas. El coeficiente puede tomar valor entre -1 y 1. El 0 indica que no existe ningún tipo de correlación, formando los datos una nube gráficamente anárquica. Si el valor se encuentra entre 0 y 1, indica que las variables aumentan conjuntamente, aunque no siempre y no siempre en la misma proporción. Contrariamente, si el valor se encuentra entre -1 y 0, indica que el crecimiento de una variable se acompaña del decrecimiento de la otra, aunque, de nuevo, no siempre y no en la misma proporción. Un resultado en el coeficiente de 1 o -1 indica una relación directa o inversamente proporcional, lo que en la realidad “es muy difícil, por no decir imposible” que se encuentre en el mundo real (*Ibid*, p. 72-73). Un resultado de 0,7 (o -0,7) se define como una correlación fuerte, si es de 0,5 una correlación media, y menor de 0,35, débil (*Ibid.*, p. 73).

Las correlaciones se introducirán en el apartado 3 (Análisis fáctico estatal), en el que se presentarán los datos relativos a las variables de crecimiento, desarrollo y democracia. Para ello, se emplearán tablas de elaboración propia con base en los datos de todos los Estados recogidos en los informes del FMI (2023), del Banco Mundial (s.f., Gini Index),

el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (s.f.) y *Freedom House* (2023). No se recogerán en el trabajo de manera directa todos los datos manejados, pero, consecuentemente, se facilitarán los enlaces para poder acudir a los informes donde aquéllos residen (estos enlaces se encuentran segregados del resto de fuentes en la bibliografía).

A continuación, una vez establecida la correlación entre las variables, “el paso siguiente sería encontrar la ecuación de la recta que mejor se ajuste a la nube de puntos” (De la Fuente, 2011, p. 13). Se elaborará un modelo de regresión múltiple con el fin, no solamente de establecer relaciones entre las variables, sino también de cuantificar dichas relaciones y observar su grado de significación. La idea de regresión implica que, para cada valor de una variable independiente, ésta ofrece el valor esperado de la variable dependiente (Borrás *et al.*, p. 34).

De esta forma, los modelos de regresión múltiple siguen la siguiente forma:

$$y = \beta_1 + \beta_2x_2 + \beta_3x_3 + \dots + \beta_nx_n + u$$

La “y” representa la variable dependiente que, en el presente trabajo, será el desarrollo. La “u” se define como perturbación aleatoria. La β_1 representa el término independiente, que carece de interpretación (*Ibid.*, p. 32). Los parámetros β , son los valores estimados de las variables. En el modelo que se presenta se corresponden con los valores de la tasa de variación del PIB, el PIB, el PIB per cápita y el índice de democracia (*vid.* apartado 2.2., en relación con los indicadores empleados y su justificación). De tal forma, el modelo de este trabajo es el siguiente:

$$\text{Desarrollo} = \beta_1 - \beta_2\text{tasa} - \beta_3\text{democracia} + \beta_4\log(\text{PIB}) + \beta_5\log(\text{PIBPERCÁPITA}) + u$$

Asimismo, el método que se empleará para estimar los parámetros es el de mínimos cuadrados ordinarios, que se definen como aquel que hace que los residuos tomen el mínimo valor posible (*Ibid.*, p. 45).

La interpretación de los resultados varía según el parámetro y las variables a las que esté asociado. En el modelo de este trabajo se encuentran dos variables cuantitativas y dos de nivel-log. El motivo de la elección de estas últimas para las variables de PIB y PIB per cápita se debe a que poseen un amplio rango de valores (ambas variables están medidas en unidades monetarias), y porque los cambios relativos son más importantes que los absolutos. De esta forma, a modo ejemplificativo, un incremento de 100 unidades

monetarias en el PIB per cápita de EEUU tiene un impacto distinto al mismo incremento en un país con menor PIB per cápita como Etiopía o Chad

Los parámetros asociados a variables cuantitativas presentan un efecto marginal, de tal forma que un incremento de la variable independiente afecta en β a la variable dependiente, *ceteris paribus* (*Ibid.*, p. 47). Las dos variables asociadas a parámetros con logaritmos poseen una interpretación distinta. Se trata de un modelo nivel-logaritmo, en el que un aumento del uno por ciento de la variable independiente aumenta en un $\frac{\beta}{100}$ la variable dependiente.

Individualmente, las variables son significativas cuando el valor de la probabilidad de cometer error tipo I es inferior a 0,05. Conjuntamente, el modelo será significativo si el contraste F de significación conjunta tiene valor elevado, por lo tanto, el numerador (cuánto explica el modelo) es mayor que el denominador (cuánto no explica el modelo) y se observará el valor crítico de F, asociado al estadístico F, siguiendo la misma regla que para la toma de decisión con las variables individuales (*Ibid.*, p. 70 y 72).

En relación con el R^2 , su valor no es relevante si lo que se desea es conocer el motivo por el que varía la variable dependiente, objetivo de esta investigación. Por lo tanto, su valor en el modelo al no ser éste predictivo, no es de primera importancia (*Ibid.*, p. 53).

2. MARCO TEÓRICO:

2.1. Conceptualización de las variables: desarrollo, crecimiento y democracia:

2.1.1. Génesis y desarrollo del concepto de crecimiento económico:

Históricamente, los seres humanos han buscado aumentar el volumen de los bienes que poseen, ya sea a través de exacciones, de la guerra, o de su propio trabajo. Sartre (1969) destacó en su obra *El Ser y la Nada* que la existencia humana estaba dividida en tres categorías: el ser, el hacer y el tener. El crecimiento se corresponde con todas. A través del hacer se aumenta lo poseído; el tener permite acumular y, con las posesiones, se determina la existencia. En referencia al propio Sartre: “la totalidad de mis posesiones refleja la totalidad de mi ser [...] soy lo que tengo”.

Existen dos grandes corrientes que determinan el porqué de nuestra tendencia a querer poseer (lo que conduce a, cada vez, querer poseer más) y que se recogen sistematizadas en la obra de Dirks, Kostova y Pierce (2003). La primera defiende que la búsqueda de la posesión y la necesidad de la misma se debe a causas genéticas inherentes a los propios humanos; se trata, por tanto, de un instinto básico (p. 87). La otra corriente defiende que la búsqueda de la posesión se debe a causas puramente sociales. De esta forma, la genética puede jugar un papel importante, pero no el más relevante a la hora de explicar el porqué de nuestra búsqueda de posesión (p. 88).

Se debe tener presente la causa psicológica que subyace al motivo por el que los sujetos dan relevancia a la posesión y, consecuentemente, al aumento de esa posesión por la vía del crecimiento. En definitiva, como reconocía Pareto, “la base de la política económica, y en general de las ciencias sociales, es la psicología. Llegará un día en el que podamos deducir las leyes de las ciencias sociales a partir de los principios de la psicología” (p. 21).

La cuestión ahora es determinar cómo surge el concepto de crecimiento económico, cómo se desarrolla y, finalmente, acotarlo para poder trabajar posteriormente sobre él.

Como se ha desarrollado, el ser humano, ya sea por razones sociales o innatas busca la posesión y la acumulación de posesiones. Actualmente, el mundo es cada vez más pacífico (Goldstein, 2012), lo que hace que sea el trabajo (en sentido amplio) lo que provea a las sociedades de mayor número de posesiones. Será esta forma de crear riqueza la que se tendrá en cuenta a lo largo del presente trabajo. La idea del crecimiento

económico, por tanto, no es nueva, ni mucho menos surge con la aparición del sistema capitalista, sino que siempre ha sido innata a las personas.

La cuestión estriba en determinar el origen del concepto de crecimiento económico; el momento en el que se determina su alcance y definición y comienza a ser utilizado dentro de las Ciencias Económicas.

El término de crecimiento económico fue empleado por los autores clásicos como Adam Smith o William Petty. Sin embargo, su visión del mismo variaba respecto a la que se tiene en la actualidad. Petty consideraba que el Estado debía asumir determinadas funciones, las cuales debían ser sufragadas por el pueblo, de ahí su obra "*Treatise on Taxes and Contributions*" (1662). Para ello, se tenía que establecer una tributación sujeta a normas que impusieran una carga equitativa y que permitiera cuantificar la riqueza (Luis, 1999, p. 22). De esta forma, Petty introdujo el método estadístico que, en el siglo XX pasó a denominarse estadística descriptiva, y que permitió contabilizar la riqueza nacional y sus variaciones (*Ibid.* 24). Se observa una naciente preocupación por medir, con fines tributarios, la riqueza, no limitándose exclusivamente a determinar sus causas o consecuencias, como haría Adam Smith. Este no observó, ni empleó, el concepto de crecimiento económico per se, sino que lo entendía como un proceso causal basado en la acumulación de capital, la división del trabajo y la especialización de las industrias que, posteriormente, serviría como base para las obras de Allyn Young y de Kaldor (Ricoy, p. 41). Smith entendía que el nivel de acumulación de renta que un país desarrollado conseguía se debía al grado de especialización y división del trabajo que alcanzaba. De igual forma, la acumulación de capital no consiste en la mera replicación de bienes, sino también se define como un proceso cualitativo que fomenta una mayor inversión en medios de producción, que favorecen una mayor especialización de los trabajadores (Lavezzi, 2003), generando lo que se ha definido como la visión circular smithiana del crecimiento económico o, en palabras del autor Richardson, sería más correcto usar el concepto de evolución económica que el de crecimiento económico al hablar de la visión de Adam Smith (*Ibid.* p. 12).

Posteriormente, Karl Marx desarrolla el concepto de acumulación, definido como "el empleo de plusvalor como capital, o la reconversión de plusvalor en capital (El Capital, p. 713). Esto deriva en un aumento del capital total sin que repercuta en la mejora de la calidad de vida de los trabajadores. De esta forma, aunque Marx no hace mención alguna al concepto de crecimiento económico en sentido estricto, la misma

esencia del crecimiento, que es la acumulación, forma parte esencial de la teoría marxista y su ley de la acumulación.

Más tarde, Alfred Marshall introduce conceptos como el dinamismo industrial y el progreso económico que se basan en las teorías de Adam Smith (Lavezzi, 2003, p. 12). Defiende que la división del trabajo fuerza a las unidades productivas hacia una reorganización interna constante, así como a la economía en su conjunto. Esto es lo que Lavezzi ha definido como crecimiento económico orgánico (*Ibid.*, p. 17) y que sería desarrollado posteriormente por Ally Young.

Este último autor introduce un elemento tecnológico (formación del capital), que será de vital importancia posteriormente al considerarse como causa exógena del crecimiento económico no tenido en cuenta por los economistas en un comienzo, (Currie, 1993) pero que después se demostró como uno de los elementos clave del crecimiento económico a través de las obras de Fabricant y Solow. Según Young, “cualquier aumento en el mercado pone en movimiento fuerzas que tienden a aumentar aún más el producto y el mercado” (*Ibid.*, p. 214). De esta forma, el mercado ya no es una limitación como la observaba Adam Smith según apuntaba Lavezzi (p. 5), sino como un estímulo, al no quedar limitado por el tamaño, sino también ampliado por la tasa de crecimiento del mercado, la cual fomenta la especialización si esta es elevada para un mercado en concreto (Currie, p. 215).

Young emplea el término de rendimientos crecientes que implica que:

“Cualquier aumento en el mercado pone en movimiento las fuerzas que crean economías, que aumenta el producto per cápita, no solo en el sector original, sino en todos los sectores (ya que en términos de Say, un mayor producto es un aumento en la demanda concretada a través de términos de intercambio), lo cual a su turno crea economías adicionales” (*Ibid.*, 217).

En conclusión, Smith planteó una fórmula de crecimiento basada en la especialización y la división del trabajo generando acumulación de capital (Lavezzi, p. 3). Sin embargo, este crecimiento se encontraba limitado por el tamaño del mercado. A partir de esto, Young reformuló la teoría ampliándola y sosteniendo una teoría del crecimiento basada en la demanda con un papel relevante de los factores tecnológicos que él denominó formación del capital (*Ibid.*, p. 15).

Finalmente, en el año 1934, Simon Kuznets publicó su obra *National Income 1929-1932*, en la que desarrolló el moderno concepto de crecimiento, preocupado por la medida de la

producción total y de los diversos factores económicos. Se debe contextualizar esta obra, hija de la Gran Depresión y nacida de una preocupación por estimular la actividad económica, para lo cual era necesario medirla y valorarla. Para conseguir este objetivo, Kuznets establece:

“if all the commodities produced and all the direct services rendered during the year are added at their market value, and from the resulting total we subtract the value of that part of the nation’s stock of goods that was expended (both as raw materials and as capital equipment) in producing this total, then the remainder constitutes the net product of the national economy during the year” (1934, p. 1).

Se observa en este texto que Kuznets se desprende de los circunloquios de los autores anteriores que empleaban los conceptos de acumulación, división del trabajo o progreso como sinónimos de crecimiento, pero sin dotar a este último de una definición científica que le permitiera ser empleado dentro del ámbito económico con rigor. Kuznets, a lo largo de la meritada obra, detalla (la principal innovación es el grado de detalle y claridad que emplea) la definición de Producto Interior Bruto - a la que define como *national income produced* (*Ibid.*, p. 1) -, y las distintas partidas que se ven representadas por éste.

En su obra posterior *“Modern Economic Growth: Findings and Reflections”*, Kuznets define el crecimiento económico como *“long-term rise in capacity to supply increasingly diverse economic goods to its population, this growing capacity based on advancing technology and the institutional and ideological adjustments that it demands”* (1971, p. 1).

Asimismo, señala que el crecimiento económico se puede medir y, por lo tanto, observar, a través de: i) un aumento de la producción per cápita; ii) modificaciones internas de la economía, como movilidad laboral o industrial de los trabajadores; o iii) aumento de la productividad, produciendo mayor número de *outputs* para un nivel estable de *inputs* (Kuznets, 1971). Toda esta teoría del crecimiento, así como su estandarización le valió para ser laureado con el Premio Nobel de Economía de 1971.

Otro premiado, Robert Solow, también destacó la acumulación de capital y la tecnología como fuente de aumento de la productividad y el crecimiento económico (Solow, 1956, p. 91). Definió a este último como un incremento a largo plazo de la producción tanto de bienes como de servicios en un mercado como consecuencia de la acumulación de capital

y la adopción de nuevas tecnologías, en línea con las primeras propuestas de Kuznets (*Ibid.*, p. 68).

Tras la década de los años 60, los autores siguieron las estelas marcadas por Kuznets (definición del PIB) y Solow (papel clave de la tecnología). De ahí que se puedan encontrar definiciones muy similares del concepto de crecimiento económico posteriormente.

En el trabajo “Desarrollo y crecimiento económico: Análisis teórico desde un enfoque cuantitativo” (Ortiz *et al.*, 2020), se presenta un estudio exhaustivo sobre los términos empleados por diversos economistas e instituciones para definir el concepto de crecimiento económico, entre los que se encuentran autores como Kaldor, Colom, Currie o la propia ONU. Los autores presentan un gráfico de elaboración propia (*vid.* Anexo 1) que ilustra que los sintagmas más empleados son “producto total de bienes y servicios”; “crecimiento continuo del producto per cápita” y; “acumular recursos productivos”. Los antiguos términos de especialización o división del trabajo, así como el enfoque cualitativo del crecimiento, serían abandonados para desplazar la ciencia económica hacia una definición puramente cuantitativa del concepto de crecimiento económico, en la que palabras como “incremento”, “aumento” o “producción total” pasarían a ser la clave de bóveda de la definición.

Por lo tanto, el crecimiento económico, a efectos de este trabajo y como consecuencia de las definiciones aportadas en este apartado, podrá ser entendido como el aumento continuo del producto total de bienes y servicios, tanto en términos absolutos como per cápita, que tenga lugar en una economía durante un periodo temporal determinado.

2.1.2. Génesis y desarrollo del concepto de desarrollo económico:

Abordar este apartado supone retomar la memoria de un conflicto conceptual que los economistas habían mantenido entorno a los conceptos de desarrollo y crecimiento económico. Como recoge Brinkman (1995), el hecho de que, tras la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los países occidentales recibieran el apelativo de desarrollados, implicaba que su único problema era el crecimiento. De esta forma, los economistas comenzaron a considerar que los conceptos de desarrollo y crecimiento eran equivalentes (*Cfr.*, p. 1171-1172).

Si bien los economistas no suplen el papel de los lingüistas o filólogos, es importante destacar que en el propio diccionario se encuentran definiciones que pueden llevar a confusión entre ambos términos. Desarrollar es definido como: “dicho de una comunidad humana: progresar o crecer, especialmente en el ámbito económico, social o cultural” (Diccionario de la Lengua Española, s.f.), lo que puede incluir, por un lado, el componente cuantitativo de crecer (como vimos en la conceptualización del crecimiento económico) y, por otro, el componente valorativo de progresar, definido como “avanzar, mejorar, hacer adelantos en determinada materia” (*Id.*) De esto se concluye que el concepto de crecimiento es equivalente al de desarrollo, en tanto este último supone lo primero, pero sin olvidar que también desarrollo puede suponer una mejora valorativa de las condiciones de la comunidad. Es ahí donde radica la principal distinción entre ambos términos y que ha dado lugar a debates doctrinales desde la década de 1950, momento en el que, como resaltan Acemoglu y Robinson, la disciplina académica del desarrollo económico se estaba comenzando a formar (2021, p. 314). Asimismo, fue en esa época cuando varios países, considerados subdesarrollados, aumentaron su renta per cápita a unos niveles equiparables a la de los países considerados tradicionalmente como desarrollados, sin que esto implicase una mejora de la calidad de vida de sus ciudadanos, lo que llevó a replantearse a la comunidad científica los mecanismos de medición del desarrollo social. (Aguado, I. *et al.*, 2009).

El concepto de desarrollo económico se equipará con el de riqueza al analizarlo desde la óptima liberal del siglo XVIII, en la que la vinculación positiva de los tres factores productivos (trabajo, tierra y capital) suponía una mejora de la renta conjunta de la nación (Ortiz *et al.*, p 236). Así, la atención que se ha depositado en los aspectos puramente financieros o monetarios se encuentra en línea con la visión de la teoría neoclásica “*which is the conceptual framework and theory taught at university*” (Söderbaum, 2017). Esta visión se ha mantenido viva a través de un sector importante de la doctrina económica, que consideraba que cualquier distinción entre el crecimiento y el desarrollo no era relevante (Dorfman, 1991).

Autores como Robert Solow o Robert Lucas han sostenido estas tesis. Solow, por su parte, defendió el crecimiento económico y el PIB como formas de cuantificar el progreso de un país (1988). Lucas, en la primera oración de su obra “*On the Mechanics of Economic Development*”, ya pone de manifiesto que, para él, el

problema del desarrollo económico está limitado a la observancia de patrones, a lo largo del tiempo y entre países, de los niveles de crecimiento de la renta per cápita (1988). Es decir, limita el desarrollo, al igual que Solow, a una variable de crecimiento. Según Brinkman (1995), estos autores y sus obras, junto con Isaac Ehrlich o Paul Romer, simplemente hicieron explícita la creencia, antes implícita entre los economistas, de que el crecimiento era conceptualmente equivalente a desarrollo económico (p. 1175).

Sin embargo, Simon Kuznets, que consideraba igualmente ambos conceptos intercambiables (*Ibid.*, p. 1176), definió el desarrollo como “*any change which has a continuous direction and which culminates in a phase that is qualitatively new*” (1973, p. 212-213). De esta forma se introduce el elemento cualitativo que lo diferencia del mero crecimiento.

Es en las décadas de mediados y finales del siglo XX cuando el debate en torno a la distinción de ambos conceptos tiene una mayor relevancia. Coincide, a su vez, con la época en la que una parte de la doctrina juzgaba innecesaria la distinción. Sin embargo, desde mediados de la década de 1970 (con autores como Myrdal o Lewis), aunque con mayor vigor desde 1980 (con autores como Sen, Todaro, Mahbud o Daly), surge otra visión que considera distintos a los conceptos de crecimiento y de desarrollo económico. La idea fundamental de esta posición que sí diferenciaba ambos conceptos queda recogida en las palabras de Brinkman:

“Though growth and development are interrelated, growth by itself, as replication of a given structure, as more and more of the same, does not lead to development” (p. 1182).

Lo autores que defendían (y defienden) estas tesis consideran que “*only a holistic [...] approach is logically tenable*” (Myrdal, 1974). De esta forma, el elemento cuantitativo es relevante, pero solo como una parte más que sirve para explicar el desarrollo económico. Y es que éste, como recoge Montenegro, “tiene un poco de ciencia y un poco de política, porque usa herramientas económicas para alcanzar metas que se juzgan buenas” (2012, p. 83).

Para Lauchlin Currie, la diferencia entre crecimiento y desarrollo económico es puramente cualitativa. Este último implica una variable valorativa que permite a los países considerados desarrollados dar respuesta a mayor velocidad y de forma más eficiente a los problemas que se les presentan como sociedad (1983). Asimismo,

Currie considera que el crecimiento económico es una condición necesaria para el desarrollo. Se establece, para el autor, una relación de causalidad por la cual no puede haber una mejora cualitativa sin una mejora de los indicadores cuantitativos de una sociedad (*apud.*, Montenegro, 2012, p. 95).

Para Amartya Sen, Premio Nobel en el año 1998, el desarrollo económico tiene conexión con las libertades económicas y políticas, las oportunidades sociales, la transparencia en las relaciones sociales y jurídicas y la consecución de una protección social (2001). En una línea similar, es decir, situando el foco en la inclusión social y las oportunidades, el también Nobel, Arthur Lewis, consideraba que el desplazamiento de las mujeres del trabajo doméstico al empleo “comercial” era una de las características más notables del desarrollo económico (1954, p. 142). Asimismo, el autor consideraba que una de las características del desarrollo era que “la distribución de ingresos se vería alterada en favor de la clase ahorradora” (p. 150).

En general, las definiciones dadas por la literatura, tanto a finales del siglo XX como en la actualidad, incorporan mayoritariamente sintagmas como “satisfacción de las verdaderas necesidades”, “proceso global de transformación de una realidad”, o “transformaciones sociales importantes” (Ortiz, *et al.*, 2020), lo que permite establecer una distinción entre los conceptos de crecimiento y desarrollo económico. El primero, puramente cuantitativo, y el segundo, centrado en aspecto valorativos, sociales e institucionales de una comunidad.

Para los autores Ortiz, Sánchez, Angulo y Ferrer, tras el estudio de las definiciones dadas por la doctrina económica, el desarrollo se define como:

“Un proceso de transformación en el ámbito económico y social a los fines de satisfacer las necesidades básicas de la población con mayores libertades económicas y políticas” (p. 242).

En este apartado se ha observado que, históricamente, había existido discrepancia sobre la conveniencia e incluso relevancia de distinguir entre los conceptos de crecimiento y desarrollo económico. Sin embargo, en la actualidad, la doctrina presentada en este apartado los evalúa como conceptos independientes, aunque no necesariamente autónomos (como se ha visto, para algunos autores como Currie, existe relación de causalidad entre ambos).

El desarrollo económico se configura, por tanto, como un proceso de transformación social que permite la satisfacción de las necesidades vitales de los ciudadanos a través de

la modificación de las estructuras institucionales y económicas de la comunidad alcanzando, en la medida de lo posible, a todos los ciudadanos. Esta será la definición adoptada que se usará a lo largo del trabajo, de elaboración propia en base a la doctrina presentada en este apartado.

2.1.3. *Génesis y desarrollo del concepto de democracia:*

El concepto de democracia constituye la última variable del presente trabajo, sin embargo, dotarla de contenido es una tarea compleja. La proliferación de políticos y Estados autodenominados como democráticos (que aun así aplican políticas radicalmente opuestas) demuestra lo difícil que es definir este término de tal forma que dicha definición englobe un significado homogéneo del concepto de “democracia”.

Asimismo, la democracia en los últimos siglos ha sido directamente relacionada con las instituciones económicas, generando una conexión (más compleja) entre las instituciones políticas y el crecimiento económico y el desarrollo. Las obras de Karl Marx o Engels en un comienzo, y más recientemente la de los economistas Acemoglu y Robinson (con su obra “Por qué fracasan los países”) son ejemplos de cómo la literatura científica ha buscado la forma de interrelacionar las instituciones políticas y económicas para explicar y predecir las épocas de crecimiento y progreso y las de estancamiento.

El término democracia está asociado etimológicamente con el gobierno del pueblo (Diccionario de la Lengua Española, s. f.) y surgió, en opinión de David Held (2008, p. 41) y Mansbridge (1983, p. 13-15), como una forma de legitimación ante posiciones enfrentadas en la antigua Grecia, no como forma sistemática de adoptar decisiones comunes. Asimismo, la ausencia inicial de igualdad en las democracias clásicas hace que se pueda hablar más correctamente de tiranía de los ciudadanos que de auténtica democracia (Held, p. 42). Sin embargo, y a pesar del reconocimiento actual que los modelos clásicos de democracia tienen, su influencia real ha sido bastante limitada a la hora de definir la concepción moderna de democracia (*Ibid.*, p. 53).

La Edad Media, a diferencia del periodo clásico, no generó tratados o documentos especialmente novedosos en relación con el concepto de democracia. Santo Tomás de Aquino, realizó una primera aproximación al concepto de limitación del poder de la monarquía y de un gobierno limitado, pero muy alejado de los trabajos de autores posteriores (*Ibid.*, p. 59).

Desde el Renacimiento hasta la época de la Ilustración, el concepto de democracia cambiaría a la luz de autores como Maquiavelo o Rousseau. El concepto de libertad, surgido como instrumento básico y fin último de la democracia (en Roma, de hecho, la etapa “democrático-republicana” se asocia con la “*libertas*” como oposición al *regnum* – o tiranía del rey –), varió en su significado. La libertad pública era asociada, en la Antigüedad, con el derecho a participar en los asuntos públicos; durante los siglos XV a XVIII se relacionó con la ausencia de intromisión en la vida privada. De esta forma, “viejas palabras adquirieron nuevos significados” (Held, p. 92). La democracia ya no era un fin en sí mismo para el desarrollo de la persona, sino como un medio a través del cual garantizar la libertad individual de los sujetos. Asimismo, durante el siglo XVII, también cambió la visión de la democracia como participación directa de los ciudadanos mediante asambleas en favor de una visión de democracia que implicaba la elección de representantes (*Ibid.*, p. 143).

Sin embargo, esta postura de democracia representativa y liberal sería criticada por Marx, que entendía este sistema como una forma de alienar a la clase proletaria. De esta forma, el Estado era empleado como un instrumento de la burguesía para controlar a las masas, manteniendo su relación de superioridad que les permitiría seguir explotando a la clase proletaria. El Estado era totalmente dependiente de la sociedad y, en última instancia, de aquellos que controlan la sociedad, es decir, los propietarios de los medios de producción. Por lo tanto, el Estado era una extensión más del interés privado (*Ibid.*, p. 144-180). Para Marx, las relaciones económicas y las políticas son inseparables. Y es precisamente esta nueva relación la que inspiraría los trabajos de autores posteriores como Max Webber o Schumpeter.

Según Webber, el capitalismo no es la causa del Estado moderno, sino que es el Estado moderno el predecesor del capitalismo (citado por Held, p. 192). Esta tesis es idéntica a la defendida por Acemoglu y Robinson (2021):

“Aunque las instituciones económicas sean críticas para establecer si un país es pobre o próspero, son la política y las instituciones políticas las que determinan las instituciones económicas que tiene un país” (p. 61).

Se observa que la relación presentada por la obra marxista se mantuvo vigente, incluso hasta la actualidad. La democracia pasaría a ser entendida como una forma de organización ligada a las instituciones económicas.

Precisamente, esas instituciones económicas capitalistas aumentan la complejidad de las sociedades modernas, lo cual hace imposible una participación directa de todos los ciudadanos en los asuntos públicos. La burocracia se vuelve, para Webber, necesaria e inevitable, frente a la cual se encontrarán los partidos políticos y el parlamentarismo como “límites políticos al poder de los funcionarios” (Held, p. 195).

Schumpeter, autor de gran importancia en el desarrollo del concepto de democracia tras la Segunda Guerra Mundial, redefinió la esencia de la democracia. Según Schumpeter:

“Democracia significa que el pueblo tiene la oportunidad de aceptar o rechazar a las personas que puede gobernarle... Ahora bien, un aspecto de esto puede expresarse diciendo que la democracia es el gobierno del político” (1976, p. 284-285).

El elector juega un papel pasivo, simplemente eligiendo al político que le gobernará y legitimando, mediante su voto, las acciones que éste realice durante su mandato. Es lo que Hayek defendió como una confusión entre la soberanía de la ley (que él entiende como autónoma del legislador) y la soberanía del Parlamento (2023, p. 369).

Además, Hayek reconocía la importancia del Estado de Derecho como elemento imprescindible del Estado democrático, porque en caso de ausencia de aquél, la sociedad podría devenir como una democracia totalitaria o como dictadura plebiscitaria (*Id.*). De hecho, Hayek reconoció que:

“si democracia es sinónimo de gobierno de la mayoría dotado de un poder ilimitado, yo no soy demócrata, y que considero que tal gobierno es pernicioso y que no puede funcionar a largo plazo” (p. 406).

De esta forma, la democracia ya no podría ser concebida solamente como una forma de elección a través de la votación, a pesar de la visión de Schumpeter, sino que incluiría otros elementos distintos pero concomitantes que implicarían una protección frente al despotismo y la tiranía, incluida la de la mayoría (*Ibid.*, p. 500).

La democracia exige como requisito de validez y correcto funcionamiento la libertad política, sin la cual no podría existir la primera. Libertad y democracia se acercan, pero no se fusionan. El filósofo Raymond Aron definió las libertades políticas, elemento sustancial de la democracia, como sigue (1989):

“Llamo libertad política a aquella de las libertades formales que garantiza al ciudadano una participación en los asuntos públicos, que le da la impresión de que, por medio de sus elegidos y

eventualmente también de sus opiniones, ejerce una influencia sobre el destino de la colectividad” (p. 132).

Y es que, en la actualidad, como recogen Müller y Geißel (2020) el concepto de democracia implica:

“Inclusive, collective will formation and decision making, aiming at political responsiveness while ensuring political rights and liberties via constraints of the will of the people. [...] the normative idea of democracy must be related to the concrete functioning of political institutions of a nation-state, as expressed in the rule of law” (p. 227).

La democracia no es concebida en la actualidad solamente como una participación de los ciudadanos en las fechas electorales, ni como un sistema que garantiza la libertad y pone límites al poder estatal del soberano (bien monarca o parlamento), sino como una herramienta y un fin en sí mismo. Una dualidad que, por un lado, garantiza la libertad de los ciudadanos (al igual que defendían los pensadores modernos) y, por otro, exige de su igualdad, formación, compromiso y lealtad institucional hacia la comunidad política.

Se observa, como se recogió al comienzo de este punto, la dificultad de dotar al concepto de democracia de un significado académico satisfactorio. Es un concepto heterogéneo que se ha alejado de sus concepciones clásicas e, incluso, más modernas. Por ello la amplitud del concepto, así como la ambigüedad del mismo, puede dar como resultado la incorporación del concepto democracia en el término “instituciones inclusivas” recogiendo las tesis de Acemoglu y Robinson (2021). En concreto, a lo largo de este punto se ha mencionado cómo la democracia es un sistema que determina directamente quién ostenta el poder (el pueblo a través de representantes), así como de qué forma lo ostenta (sujeto al imperio de la ley), y esta es precisamente una de las funciones de las instituciones políticas inclusivas (p. 102). Estos autores defienden que no solo votar implica democracia, sino que otros elementos son importantes, como por ejemplo el pluralismo. En relación con Argentina decían lo siguiente:

“En cierto sentido, era una democracia, pero no era pluralista. El poder estaba altamente concentrado en el Partido Peronista” (p. 450).

Para Acemoglu y Robinson “el hecho de que exista democracia no supone necesariamente que haya pluralismo” (p. 535). La democracia, que exige del Estado de Derecho, también exige del pluralismo como forma de contrapesar los intereses políticos que se disputan dentro de las instituciones políticas. Se observa que la visión clásica de la democracia

como mera forma de organización social del poder ha quedado superada por concepciones más amplias.

Y es que actualmente, a pesar de la dificultad de definir el concepto de democracia, existen ciertas líneas generales que pueden inspirar cualquier definición. Estas se pueden encontrar sistemáticamente recogidas por la página de la asociación *Freedom House* (2022) que analiza los índices de democracia y libertades políticas en torno a siete ejes: i) proceso electoral; ii) pluralismo político y participación; iii) funcionamiento del gobierno; iv) libertad de expresión y de creencias; v) derechos de asociación y organización; vi) Estado de derecho; y vii) autonomía personal y derechos individuales.

Estos pilares son una compilación de la base de la democracia liberal, que incluye el sistema de representación, elecciones periódicas, libres y rigurosas, pluralismo y libertad política (libertad de expresión, reunión, asociación e información). Asimismo, se debe incorporar a este concepto elementos ajenos al proceso electoral en sentido estricto, como el Estado de Derecho, el respeto de los derechos de las minorías y de la sociedad civil frente al propio Estado y terceros y la transparencia pública, que eventualmente somete a los representantes al escrutinio de los ciudadanos.

En definitiva, a efectos del presente trabajo se entenderá como democracia a todo aquel sistema que incorpore estos elementos, aunque otros autores hayan optado por darle otro nombre (como instituciones políticas inclusivas). Y se tendrán en consideración también las posibles variaciones de alcance que estas instituciones puedan tener. Se valorará la consecución de un mayor o menor grado de democracia para, ulteriormente, ponerlo en relación con el crecimiento económico y el desarrollo. Se trata ésta de una definición propia a efectos de acotar el concepto de democracia en el presente trabajo.

2.2. Indicadores empleados:

2.2.1. Indicadores de medición del crecimiento económico:

El crecimiento económico, como variable cuantitativa, puede ser medido de diversas formas (Cuzco *et al.*, 2019, p. 372). Sin embargo, atendiendo a la definición adoptada en este trabajo y con el fin de medir el crecimiento económico, se analizarán las variables del Producto Interior Bruto (PIB), PIB per cápita y la tasa de crecimiento interanual del PIB de todos los países recogidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en su informe “*World Economic Outlook*” de octubre del año 2022.

Desde la génesis del concepto de crecimiento económico, estos han sido los indicadores empleados por los economistas para analizar este término. Así lo expresó Simon Kuznets en su obra *National Income* (1934). En ella recoge la importancia de observar la economía (en este caso estadounidense) “a la luz de la imagen cuantitativa”; siendo esto conseguido mediante la utilización de la “*national income*” (p. 1), que como se vio en el apartado relativo a la conceptualización del crecimiento económico, fue el nombre dado por el autor al moderno PIB. El PIB es, por tanto, un indicador clave en la política económica de cualquier país (Cuzco *et al.*, 2019, p. 371) y, como recoge Ronquillo y Ronquillo (2018, p. 35), “el PIB es el mejor estimador cuantitativo del crecimiento”, considerándose “la medida que tradicionalmente se ha utilizado para cuantificar la producción de una región, país...” (López, 2010, p. 283). Al tratarse de la suma agregada de todos los bienes y servicios producidos en una economía, el resultado será siempre positivo expresado en valor monetario. Asimismo, cualquier disminución del valor del PIB implicará una reducción del valor total de la producción de dichos bienes y servicios en la economía.

Se puede concluir que el PIB, que es el indicador base empleado en el crecimiento (las otras dos variables están relacionadas con éste), se define como la suma agregada del valor de mercado de todos los bienes y servicios producidos en una economía durante un periodo determinado (denominado método del gasto y que viene recogido en la obra de Cuzco *et al.*, 2019), a efectos de este trabajo, un año. Se encuentra incluido para su cálculo el gasto público (G), la inversión privada (I), el consumo privado (C), así como las exportaciones (X) menos las importaciones (IM) (Cuzco *et al.*, 2019, p. 374 y Ronquillo y Ronquillo, 2018, p. 35). Por lo que la fórmula para su cálculo es como sigue:

$$PIB(Y) = C + I + G + (X - IM)$$

Por otro lado, el PIB per cápita será el segundo indicador que se empleará en este trabajo, y que se trata del resultado de un cociente, el cual está conformado por un numerador, que es el PIB (variable económica), y el denominador (variable demográfica), que es la población, siendo el resultado una relación aritmética entre ambas variables (Serrano *et al.*, 2020, p. 85). Resulta conveniente incorporar este indicador al estudio porque “representa el valor monetario del total de bienes y servicios generados por una economía que correspondería a cada habitante” (Ojeda, 2018, p. 83), lo que permite observar si se produce un aumento de la producción como consecuencia de un aumento poblacional

(estancándose el PIB per cápita) o, en cambio, por una mejora de los procesos productivos (aumentando el PIB per cápita).

El cálculo de este indicador es como sigue, siendo el resultado siempre positivo, al igual que el PIB, y por ser medido en términos absolutos:

$$PIB \text{ per cápita} = \frac{PIB}{n^{\circ} \text{ habitantes de un país}}$$

Por último, en este trabajo se empleará la tasa de crecimiento interanual del PIB. Como recoge López (2016) “para valorar el estado o situación de una economía y sus perspectivas de evolución a futuro, lo habitual es centrarse en las predicciones de crecimiento del PIB” (p. 558). Además, este autor expresa que este indicador precisa “ser interpretado correctamente para extraer conclusiones relevantes en la toma de decisiones económicas” (López, 2016, p. 553). Se trata de una de las medidas habituales de medición del crecimiento económico, como indica Roca (2022, p. 39) y se define como la diferencia en puntos porcentuales que se produce entre los valores del PIB de dos años distintos. En particular, el Banco Mundial (Methodologies – World Bank Data Help Desk, s.f.), determina sobre su cálculo que “*rates of change from one period to the next are calculated as proportional changes from the earlier period*”. De esta forma, con la tasa de variación del PIB, no solo se podrán comparar economías por su volumen, sino también por mayor o menor crecimiento. Se debe destacar que la tasa de variación podrá ser tanto positiva como negativa, indicando esto último que ha tenido lugar una disminución del valor del PIB, sensu contrario, una tasa de variación positiva indicará un aumento del PIB (en relación con el cálculo de la tasa de variación del PIB *vid.* Methodologies – World Bank Data Help Desk, s.f.).

Todas estas variables son provistas por el FMI atendiendo a “*both national source agencies and international organizations*” (World Economic Outlook, p. 98). De tal forma que, aunque el cálculo del PIB puede tener variaciones a nivel nacional (entre los propios organismos internos de los Estados), estas son posteriormente ajustadas con los estándares internacionales, también recogidos por el FMI.

Asimismo, destaca el organismo que la mayoría de los países se apoya en el Sistema de Cuentas Nacionales del año 2008, pero esto no es óbice para que se deban tener presentes, en aquellos países que no siguen esa metodología, las disposiciones previstas en: i) la sexta edición de *the Balance of Payments and International Investment Position Manual*

(BPM6); iii) *the Monetary and Financial Statistics Manual and Compilation Guide*; y iv) *Government Finance Statistics Manual 2014 (GFSM 2014)*; que el FMI ha incorporado a su base de cálculo (*Vid. Data and conventions*, p. 98 y 99).

2.2.2. Indicadores de medición del desarrollo económico:

Este concepto incluye diversas variables que han de ser tenidas en cuenta. Como se desarrolló en el apartado conceptual del desarrollo, es necesario cuantificar elementos valorativos dentro de una sociedad con el fin de determinar su nivel de desarrollo económico.

Este concepto comenzó a ser analizado, entre otros, mediante el Índice de Desarrollo Humano (IDH), realizado por el *United Nations Development Programme* (en adelante, UNDP) desde el año 1990. En el presente trabajo se empleará este índice debido a que *“the Human Development Index (HDI) is currently considered a reference indicator to account for the social and economic situation of countries”* (Silva *et al.*, 2014), incorporando el componente cualitativo que la definición de desarrollo del apartado anterior poseía.

Este indicador está formado por tres variables (todo lo citado *infra*, en cuanto al cálculo y definición, se encuentra recogido en *Technical Notes: Human Development Report 2021/2022*, elaborado por UNDP, 2021): i) “vida larga y sana”; ii) “acceso al conocimiento”; y iii) “estándar de vida decente”. Estas se desarrollan como sigue:

- 1- Vida larga y sana: esta variable se compone por la esperanza de vida al nacer, y se concreta en el índice de esperanza de vida (IEV). Se toman como referencia un valor mínimo de esperanza de vida (20) y uno máximo (85).
- 2- Acceso al conocimiento: se mide mediante los años de educación y la media de años de educación realmente cursados. Todo esto conforma el índice de educación (IE), que tiene como valor mínimo 0, y como valor máximo, 18.
- 3- Estándar de vida decente: esta variable incluye el ingreso nacional bruto per cápita, definida por la OCDE como: *“gross domestic product, plus net receipts from abroad of compensation of employees, property income and net taxes less subsidies on production”* (National income – Gross national income – OECD Data, s.f.). Asimismo, esta variable se expresa en términos de paridad de poder

adquisitivo, teniendo en cuenta la capacidad de transacción dentro de los respectivos países.

Los datos usados para calcular este índice son los previstos para el ingreso bruto en paridad de poder adquisitivo constante desde el 2017 determinados por el Banco Mundial (todo ello detallado en el informe mencionado *supra* elaborado por la UNDP, p. 3). El valor mínimo que puede adoptar esta variable a efectos de calcular el índice de renta (IR) es 100, y su valor máximo es 75.000.

Los datos observados de cada Estado son introducidos en la siguiente función (con una ligera variación para el caso del índice de renta que también se presenta a continuación), así como también se hace uso de los valores mínimos y máximos para cada índice (p. 2 y 3)

$$\text{Dimension index (para el IE y el IEV)} = \frac{\text{Valor observado} - \text{valor mínimo}}{\text{Valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

$$\text{Índice de renta (IR)} = \frac{\ln(\text{renta observada}) - \ln(100)}{\ln(75.000) - \ln(100)}$$

Finalmente, los resultados obtenidos se introducen en la siguiente fórmula:

$$IDH = (IEV \cdot IE \cdot IR)^{\frac{1}{3}}$$

De esta forma se calcula el Índice de Desarrollo Humano. Se trata de una media geométrica de índices normalizados de cada una de las categorías, que dota del mismo peso a todas ellas. A mayor IDH, mayor será el desarrollo en un Estado, situándose el posible resultado entre 0 y 1; siendo 1 la máxima nota y, sensu contrario, un 0 una ausencia absoluta de desarrollo.

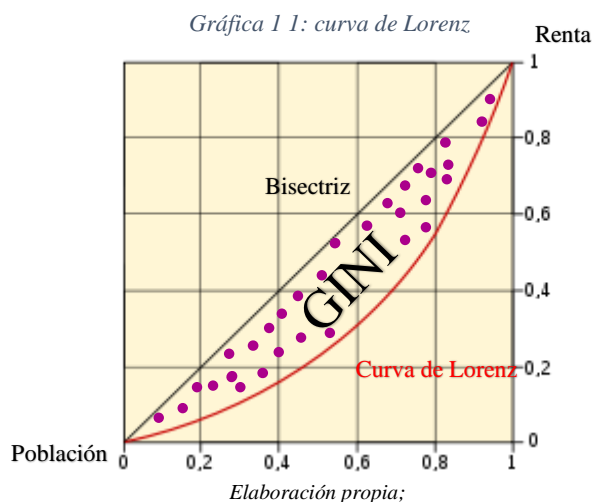
Sin embargo, este índice de desarrollo no tiene en consideración la desigualdad que, como se observó en el apartado anterior, es una variable relevante en el contexto del desarrollo económico. La UNDP realiza el IDH ajustado a la desigualdad (cuyo cálculo es el mismo a excepción de la incorporación del factor de igualdad), sin embargo, los datos históricos observados por esta variable son escasos al comenzarse a realizar a partir del año 2010 (*vid.* United Nations, s.f.), por lo que no se puede considerar representativa para este estudio.

En cambio, se utilizará el coeficiente de Gini, obtenido de los datos facilitados por el Banco Mundial. Este indicador “es un método para medir los niveles de desigualdad en

la distribución de un factor específico en una población determinada” (Correa-Parra *et al.* 2020) que, en el presente caso, es la renta.

Se trata, por tanto, de una variable macroeconómica que busca medir la desigualdad de ingresos dentro de un Estado. Asimismo, se trata de un indicador ampliamente usado, como recoge González (2020) al afirmar que “dentro de las medidas de desigualdad de los ingresos que más se utilizan, se encuentran tanto la Curva de Lorenz como el coeficiente de Gini” (105). Sus coeficientes se encuentran entre la igualdad perfecta (0) y la desigualdad perfecta (1), por lo que, a mayor coeficiente de GINI, mayor será la desigualdad de ingresos en un Estado (Correa-Parra *et al.*, 2020, p. 8)

El coeficiente de Gini se elabora a mediante el uso de la curva de Lorenz (en todo lo relativo al análisis técnico del cálculo matemático del coeficiente de GINI, *vid.* Vadulli, 2012). La Gráfica 1 1 se sustenta sobre los ejes de porcentaje acumulado de población del eje X, y el porcentaje acumulado de la renta nacional, del eje Y (*Ibid.*, p, 29). También se observa la bisectriz que corta el cuadrado de 0 a 1 y que representa la situación de igualdad perfecta, debido a que por cada punto porcentual de agregado poblacional se dispone de un aumento de un punto porcentual de agregado de riqueza. De esta forma, en la bisectriz se guarda una proporción perfecta entre el porcentaje de riqueza en manos del mismo porcentaje de la población.



Sin embargo, en la realidad económica, la desigualdad de rentas existe, alejándose del modelo de igualdad perfecta presentada por la bisectriz y, en cambio, aproximándose más a la curva de Lorenz (de rojo en la Gráfica 1 1). Esta figura muestra que los primeros puntos de acumulados poblacionales (póngase el 0,1 o 0,2) poseen menores rentas en proporción al total de población que representan (el 0,2 de la población posee el 0,05 de

la riqueza nacional). Sin embargo, a medida que aumenta el acumulado poblacional, la pendiente de la curva de Lorenz también aumenta, debido a que se incluye en el agregado poblacional a sujetos con mayor renta que hace incrementar súbitamente la participación del agregado poblacional en el agregado de la renta.

La diferencia existente entre la bisectriz y la curva de Lorenz (sombreada con puntos morados) representa la desigualdad. Y el área que ocupa esa zona sombreada en relación con el área total comprendida entre la bisectriz y los ejes X e Y es el denominado coeficiente de Gini (*ibid.*, p. 30). . Como se recogió anteriormente, este coeficiente se expresa entre 0 y 1, aunque sería posible expresarlo también en porcentaje. De esta forma, si el área que existe entre la bisectriz y la curva de Lorenz es 0, indica una igualdad perfecta de ingresos; si el coeficiente es 1, en cambio, indica que el área sombreada del Gráfico 1 1 ocuparía toda la zona comprendida entre la bisectriz y los ejes (*ibid.*, p. 29)

El Banco Mundial obtiene los datos del Coeficiente de Gini de las fuentes de colaboración institucional y de encuestas relativas al consumo y al ingreso de los ciudadanos en los diferentes países. Estos datos sirven para recrear el agregado del bienestar, que se define como el conjunto de ingresos o gastos (en términos monetarios) que un miembro del hogar obtiene o realiza. Asimismo, estos gastos son deflactados tanto temporal como espacialmente, para minimizar el efecto de la vida urbana o rural en el coeficiente (Banco Mundial. (s.f.). *Poverty and Inequality methodology Handbook*).

2.2.3. *Indicadores de medición de la democracia:*

Como se desarrolló en el apartado relativo al concepto de democracia, éste está sujeto a debate en cuanto a su definición. Sin embargo, se ha adoptado, a efectos del presente trabajo, una definición que recoge los principios de la democracia liberal representativa según los criterios propios elaborados por *Freedom House* (2022) para su informe de Libertad en el Mundo. Debido a que como recoge Högröm (2013): “*currently, the two most widely used measurements of democracy are Freedom House and Polity IV*” (p. 204); o como también afirma Giannone, *Freedom House “is the most used tool for measuring democracy*” (2010, p. 69), se ha adoptado este índice con el fin de cuantificar la variable democrática.

Desde el año 2020 (este incluido), *Freedom House* ha cambiado su metodología (en relación con la metodología usada por *Freedom House* y presentada *infra, vid.* *Freedom*

in the World 2019: Methodology; y Freedom in the World 2022 Methodology). En los años anteriores un Estado era puntuado en las categorías de derechos políticos y libertades civiles, con un mínimo de 1 punto y un máximo de 7 puntos, representando 7 a un Estado totalitario sin ninguna clase de derechos políticos, libertades ni procesos electorales y, sensu contrario, 1 implicando una democracia plena. Un Estado era considerado libre si puntuaba entre 1 y 2,5, parcialmente libre si el resultado se hallaba entre 3 y 5, y no libre si puntuaba entre 5,5 y 7. Sin embargo, en los informes de los años 2020, 2021 y 2022 esta metodología se ha modificado ligeramente.

A pesar de ello, para este trabajo se empleará el índice de libertad en el mundo con la metodología utilizada por *Freedom House* hasta el año 2020, debido a que dota de mayor recorrido histórico, y es posible su uso todavía en la actualidad, ya que se sigue actualizando la información conforme a la metodología clásica y actual.

En relación con el índice, como se ha adelantado se examinan 194 Estados conforme a 2 categorías: Derechos políticos y libertades públicas:

- 1- Derechos políticos: la puntuación se obtiene mediante la respuesta a preguntas relativas al proceso electoral, pluralismo político y participación, funcionamiento del gobierno y una pregunta sobre derechos políticos adicional y discrecional necesaria a juicio del realizador del índice. La puntuación total en el área de derechos políticos será de 40 puntos. Dependiendo de la puntuación, que se establecerá entre 0 a 40, cada Estado obtendrá una puntuación total en derechos políticos. La graduación y relación entre el resultado de las preguntas y su puntuación en derechos políticos se muestra en la tabla 1, siendo un resultado de 0 a 5 en las preguntas equivalente a un 7 como nota general de derechos políticos; y un resultado de 36 a 40 en las preguntas equivalente a un 1 como nota general en los derechos políticos.
- 2- Libertades civiles: la puntuación se determina atendiendo a las respuestas a preguntas que versan sobre la libertad de expresión y creencias, derechos de asociación y asamblea, Estado de Derecho, respeto a los derechos individuales y a la autonomía personal. La puntuación máxima será de 60 puntos y, al igual que el área de los derechos políticos, dependiendo de la puntuación alcanzada en las preguntas, estas tendrán su equivalencia en la nota general de libertades civiles, siendo 0 a 7 el resultado en las preguntas el que dota al país estudiado de un 7 en el área de libertades civiles; y la puntuación de 53 a 60 en las preguntas implica

la máxima puntuación en este campo, que es 1, para el país observado (véase tabla 1, *infra*)

Tabla i: cálculo índice de democracia

DERECHOS POLÍTICOS		LIBERTADES CIVILES	
Puntuación total	Puntuación en DP	Puntuación total	Puntuación en LC
36-40	1	53-60	1
30-35	2	45-52	2
24-29	3	35-44	3
18-23	4	26-34	4
12-17	5	17-25	5
6-11	6	8-16	6
0-5	7	0-7	7

Fuente: Freedom in the World 2019
Methodology. Freedom House (2019)

Fuente: Freedom in the World 2019
Methodology. Freedom House (2019)

En definitiva, a través de estos indicadores, entre 1 a 7, se podrán cuantificar los niveles de democracia en los distintos países, a efectos de observar cómo se relacionan con el crecimiento y cómo afectan al desarrollo económico en los siguientes apartados.

3. ANÁLISIS FÁCTICO ESTATAL: SECUENCIA HISTÓRICA Y EVOLUCIÓN.

3.1. Contexto cuantitativo del crecimiento:

En relación con los datos relativos a las variables cuantitativas del crecimiento económico, se emplearán los facilitados por el FMI (2023) tanto para el volumen del PIB, como para la tasa de crecimiento del mismo y el PIB per cápita. Los datos empleados para medir el PIB y el PIB per cápita en el presente estudio se encuentran a precios de mercado, mas la variable de la tasa de crecimiento del PIB se encuentra en términos reales, no nominales, eliminando el efecto de la inflación y centrandlo el estudio en un crecimiento real.

Primeramente, se presentarán los 15 países que, en términos absolutos, tienen un menor y mayor PIB. Esto permitirá establecer un marco de análisis a la hora de considerar el volumen total de la economía de cara a observar las siguientes variables.

Tabla ii: países con menor y mayor PIB en 2022 en miles de millones de dólares.

Países con menor PIB en 2022		Países con mayor PIB en 2022	
Comoras	1,242	Estados Unidos de América	25035,16
Granada	1,192	República popular de China	18321,2
San Cristóbal y Nieves	1,115	Japón	4300,621
Vanuatu	0,984	Alemania	4031,149
San Vicente y las Granadinas	0,948	India	3468,566
Samoa	0,83	Reino Unido	3198,47
Dominica	0,599	Francia	2778,09
Santo Tomé y Príncipe	0,506	Canadá	2200,352
Tonga	0,501	Federación Rusa	2133,092
Estados Federados de Micronesia	0,428	Italia	1996,934
Islas Marshall	0,271	Irán	1973,738
Palau	0,226	Brasil	1894,708
Kiribati	0,207	Corea del Sur	1734,207
Nauru	0,134	Australia	1724,787
Tuvalu	0,064	México	1424,533

Fuente: FMI (2023)

Como se observa, la disparidad de volúmenes en las distintas economías nacionales es elevada. En relación con los países con menor PIB, encontramos que se tratan de Estados, todos ellos, insulares, pertenecientes a las zonas económicas del caribe, oeste africano (océano Índico) y la micronesia. En total, representan el 0,0091 % del PIB mundial, que,

según los datos recogidos en el informe del FMI (*vid.* Fondo Monetario Internacional, 2023), asciende a los 101 billones de dólares en 2022,

Por el contrario, los países con mayor PIB recogidos en la tabla representan el 75 % del total mundial (cálculo propio con base en los datos del informe del FMI, 2023). Se trata, asimismo, de países continentales, con la excepción de Reino Unido y Australia, de muy diversas zonas geográficas. Tanto América Central, como Norteamérica y Sudamérica poseen países entre los quince con mayor PIB; de igual forma, Europa, Asia y Oceanía. África es el único continente que no incluye, al menos, un país dentro de esta lista.

Tabla iii: zonas geográficas con menor y mayor PIB en 2022, en miles de millones de dólares.

Zonas geográficas con menor PIB		Zonas geográficas con mayor PIB	
Asia central y el Cáucaso	1350,366	Asia y pacífico	38911,75
África del Norte	886,242	Norte América	28778,73
América Central	421,56	Europa Occidental	19183,15
Caribe	115,649	Oriente Medio y Asia Central	6276,628
Islas pacíficas	40,344	Europa del Este	4324,859

Fuente: FMI (2023)

Se observa, por tanto, que el volumen de las economías es muy dispar, encontrando que las que poseen menor PIB son de naturaleza insular y en zonas tropicales. Mientras que los Estados con mayor PIB son fundamentalmente continentales, aunque de muy diversas zonas geográficas con la excepción africana.

Tabla iv: países con menor y mayor PIB en 1980, en miles de millones de dólares

Países con menor PIB		Países con mayor PIB	
Cabo Verde	0,157	Estados Unidos de América	2857,32
Seycheles	0,147	Japón	1127,86
Antigua y Barbuda	0,131	Alemania	853,7
Samoa	0,127	Francia	702,24
Bután	0,123	Reino Unido	603,6
Vanuatu	0,121	Italia	482,65
Granada	0,111	República Popular de China	303
San Vicente y las Granadinas	0,089	Canadá	276,06
Dominica	0,073	Argentina	233,69
Tonga	0,071	España	230,75
Santo Tomé y Príncipe	0,069	México	228,6
Maldivas	0,063	Países Bajos	193,75
San Cristóbal y Nieves	0,058	India	189,43
Kiribati	0,042	Arabia Saudí	164,53
Guinea Ecuatorial	0,032	Australia	162,82

Fuente: FMI (2023)

Resulta también relevante tener presente la misma imagen, pero en el año 1980. Esto se debe a que la perspectiva histórica nos permite situar dónde se encontraba el punto de origen de los distintos Estados en el año en el que comenzó a medirse esta variable, 1980. Los datos se muestran en las siguientes tablas y representan las mismas medidas, tanto de los países, como de las zonas geográficas.

Tabla v: zonas geográficas con menor y mayor PIB en 1980, en miles de millones de dólares.

Zonas geográficas con menor PIB (1980)		Zonas geográficas con mayor PIB (1980)	
América central	35,06	Europa occidental	3847,198
Caribe	18,16	América del norte	3376,431
Islas del Pacífico	5,934	Asia y Pacífico	2360,577

Fuente: FMI (2023)

Se observa que Europa occidental y América del norte se encontraban por encima de Asia y Pacífico en cuanto a volumen del PIB. Por el lado contrario, la zona de las Islas del Pacífico seguía siendo en el año 1980 la que menor actividad económica tenía en todo el mundo, seguida del Caribe y América central, exactamente el mismo orden que se mantiene en la actualidad.

Nueve de los quince países con menor PIB en 1980 siguen encontrándose en la tabla. En cambio, entre los de mayor PIB el total es un poco mayor; once de los quince países con mayor PIB en 1980, seguía siendo una economía relevante a nivel internacional en 2022. Dentro de ese grupo encontramos varias salidas, como la de Arabia Saudí, que del lugar decimocuarto bajó hasta la decimoctava posición. Sin embargo, el país más destacado por su caída en esta tabla es Argentina, pasando del puesto noveno en 1980, al vigesimocuarto en 2022.

Tabla vi: países con menor y mayor PIB per cápita en 2022, en dólares.

Países con menor PIB per cápita		Países con mayor PIB per cápita	
Gambia	846,171	Luxemburgo	127672,5
Burkina Faso	824,884	Irlanda	102217,4
Chad	743,373	Noruega	92645,97
Liberia	735,185	Suiza	92434,49
República Democrática del Congo	660,21	Catar	82886,79
Eritrea	646,957	Singapur	79426,14
Níger	561,222	Estados Unidos de América	75179,59
Mozambique	542,095	Islandia	73981,34
Somalia	539,001	Australia	66407,6
Malawi	522,963	Dinamarca	65713,41
Madagascar	521,578	Canadá	56794,02
República Central Africana	495,936	Suecia	56361,43
Sierra Leona	493,572	Países Bajos	56297,8
Sudán del Sur	327,898	Israel	55358,84
Burundi	292,619	Austria	52061,65

Fuente: FMI (2023)

En relación con la siguiente variable estudiada, el PIB per cápita, se presenta medido en dólares a precios actuales. En las tablas se han recogido los 15 países con mayor y menor PIB per cápita. Asimismo, también se han empleado los datos relativos a las zonas geográficas facilitados por el informe del FMI (2023).

Tabla vii: zonas geográficas con menor y mayor PIB per cápita en 2022, en dólares.

Zonas geográficas con menor PIB per cápita		Zonas geográficas con mayor PIB per cápita	
Sureste asiático	5377,649	Australia y Nueva Zelanda	63250,75
África del Norte	4327,351	América del Norte	56992,89
Islas del Pacífico	3501,179	Europa Occidental	44987,36
Sur asiático	2385,452	Oriente Medio	19730,83
África Subsahariana	1815,237	Asia Este	16940,63

Fuente: FMI (2023)

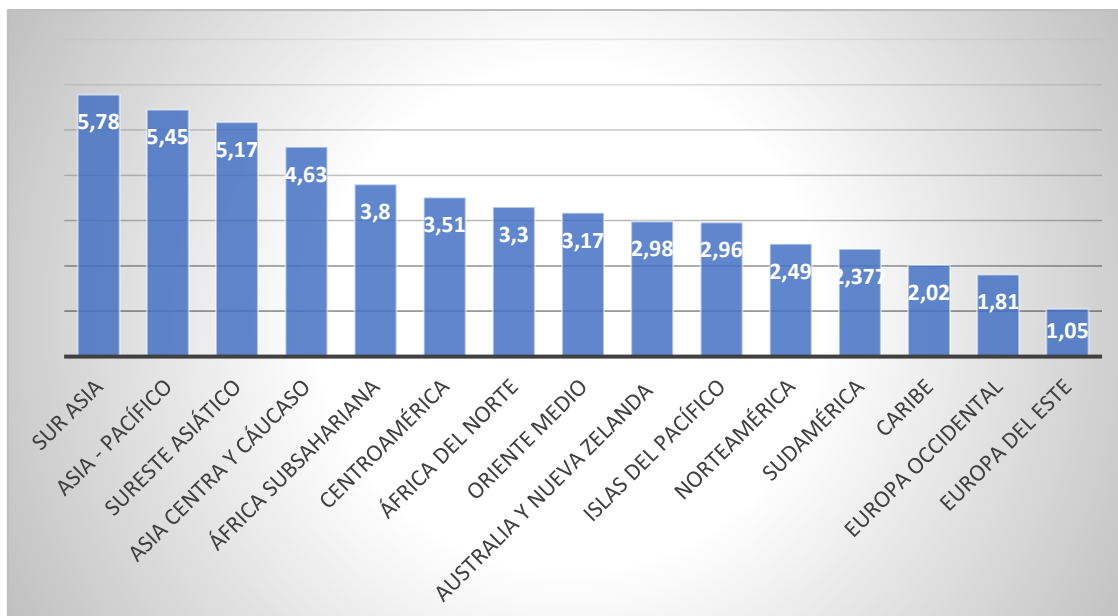
En el año 2022, nueve de los quince países con mayor PIB per cápita fueron europeos, aunque se encuentra representación de todos los continentes, a excepción de África. Sin embargo, si el análisis se realiza por zonas, es la de Australia y Nueva Zelanda la que posee un mayor PIB per cápita a nivel mundial, seguida de América del norte y, ya posteriormente, Europa occidental.

Se observa que la zona de las Islas del Pacífico no sólo posee una economía de pequeño tamaño (medida a través del PIB), sino que también se trata de un bajo nivel de PIB per cápita (tercer menor PIB per cápita del mundo). Igualmente, el África subsahariana se presenta como el territorio con el menor valor para esta variable pero que, sin embargo,

no posee una de las economías por volumen del PIB más pequeñas del mundo (aunque ciertamente no se encuentra lejos, dado que se trata de la octava zona con menor PIB de las 20 totales).

En cuanto a la evolución histórica del PIB per cápita, resulta importante destacar la diferencia que existe entre las tres zonas con el valor más alto para esta variable (Australia y Nueva Zelanda; Norteamérica y Europa occidental) y el resto de las zonas del mundo (en lo relativo a la evolución histórica del PIB per cápita *vid.* Anexo 2). Sin embargo, sí es posible apreciar un segundo pelotón, alejado de las tres zonas con mayor PIB per cápita mencionadas antes, pero también diferenciado de las zonas más bajas del conjunto mundial. Estas zonas “intermedias” se corresponden con los este de los continentes asiático, europeo y el Oriente Medio, también. En particular, Oriente Medio ha experimentado un gran crecimiento, pasando de un PIB per cápita de 10.829 \$ en 2016, a los 19.730 \$, en 2021; prácticamente supone doblar este valor en un lustro. Ciertamente, dentro de este grupo, el líder destacado es Irán que, como se ha visto en este mismo apartado, no solamente ha aumentado el volumen de su economía erigiéndose como la undécima a nivel mundial, sino que ese aumento ha ido acompañado de un incremento del 301,92 % de su PIB per cápita entre 2016 y 2022, pasando de los 5.730 \$ en 2016, a los 23.033 \$ en 2021, sobrepasando en este apartado a Estados como Letonia, Rumanía o Rusia. Asimismo, las previsiones del FMI son que este valor siga aumentando hasta los 27.076 \$ en 2027 (FMI, 2023).

Por último, se abordará la última variable estudiada en el apartado del crecimiento económico: la tasa de variación anual del PIB. Se analizará mediante las gráficas de elaboración propia a partir de los datos del FMI (2023), recogidas en el anexo 3, así como mediante la siguiente gráfica:



Gráfica 1 2: tasa media de variación anual (en %) del PIB real por zonas geográficas (1980-2022). Fuente: FMI (2023).

Tomando en consideración las zonas que poseían un mayor nivel de PIB per cápita, se observa que su tasa media de crecimiento desde el año 1980 se sitúa entre el 1,8 %, de Europa occidental y el 2,98 % de Australia y Nueva Zelanda. Por el otro lado, las zonas geográficas con menor PIB per cápita, poseen una tasa más elevada de crecimiento medio anual y real. La zona de las islas pacíficas se sitúa en el 2,95 %, ligeramente inferior al nivel de Australia y Nueva Zelanda, siendo ampliamente superada por las zonas del sur asiático y del África subsahariana, con unas tasas medias de crecimiento del 5,78 % y 3,79 % respectivamente.

Se observa, además (*vid.* Anexo 3, gráficas 2, 3 y 5), que la tendencia entre las zonas con mayor PIB per cápita es estable, teniendo fluctuaciones por los avatares económicos, pero manteniéndose sin grandes variaciones. En cambio, las tres zonas con menor PIB per cápita, muestran una tasa histórica con mayores niveles de cambio de la tasa de crecimiento del PIB, especialmente, las islas pacíficas.

El caso de Asia-Pacífico ha de destacarse ya que posee una tasa de crecimiento del PIB media elevada (la segunda más elevada de la serie histórica), que se sitúa en el 5,46 % desde 1980. Asimismo, se trata de la zona geográfica con el mayor volumen económico del mundo, como se vio en el tabla iii, destacando respecto a sus dos zonas perseguidoras: Norteamérica y Europa Occidental.

En definitiva, en este apartado se ha observado que los Estados con menor volumen de actividad económica son los insulares del océano Pacífico y del Índico que, además, presentan tasas de crecimiento muy dispares históricamente y bajas para el resto de las zonas geográficas que le son comparables en términos de PIB per cápita. Por el contrario, los países con un PIB más elevado son de naturaleza muy variada, existiendo países representantes de casi todos los continentes, a excepción de África. Sin embargo, en términos de PIB per cápita, solo un país de Oriente Medio se encuentra entre los que más alta presenta esta variable, Catar. El resto de la tabla vi lo ocupan los Estados que conforman las zonas de Europa occidental, Norteamérica y Australia y Nueva Zelanda.

Asimismo, los países con mayor PIB per cápita presentan una tasa de crecimiento medio anual menor, pero, a su vez, más estable que los países de las zonas con menor PIB per cápita, más sujeta a variaciones en su crecimiento.

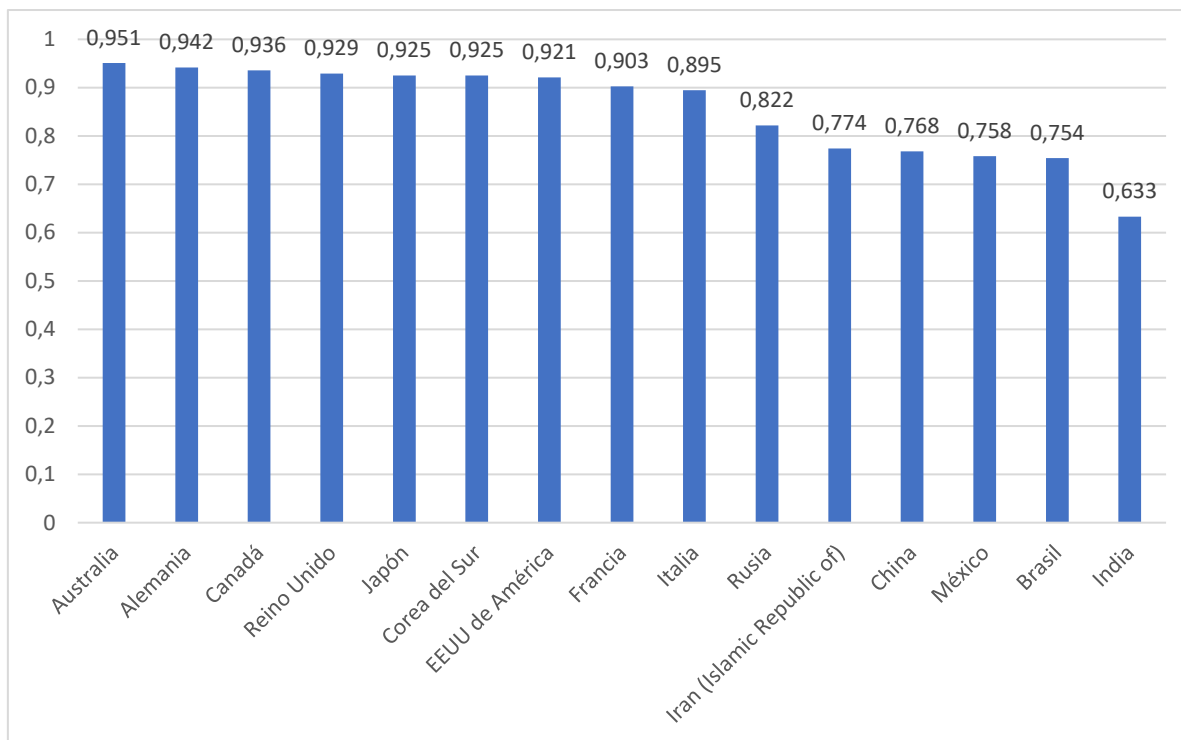
3.2. Contexto cuantitativo del desarrollo:

Una vez presentadas las variables que se estudiarán en relación con el desarrollo, se procederá a presentar los datos recogidos. La información empleada será la obtenida de dos fuentes. En primer lugar, se mostrarán los datos relativos al IDH, los cuales son elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, s.f.) que se encontrará segregada en la bibliografía para su más fácil manejo.

Posteriormente, se empleará el índice de Gini, con los datos facilitados por el Banco Mundial (s.f., Gini Index (World Bank estimate)), que se encuentra, igualmente, separado junto a las demás fuentes cuantitativas en la bibliografía.

En relación con el IDH (*vid.* Anexo 4), se aprecia desde su creación en el año 1990 una tendencia alcista a nivel global. En todas las áreas en las que el PNUD divide el planeta, el IDH ha ido en aumento.

Asimismo, en la tabla i, se han presentado los países que anteriormente fueron destacados como aquellos con mayor PIB. Se aprecia que diez de ellos presentan un IDH considerado “muy alto” (para clasificación, *vid.* UNDP, 2021) y cuatro, de “alto”.



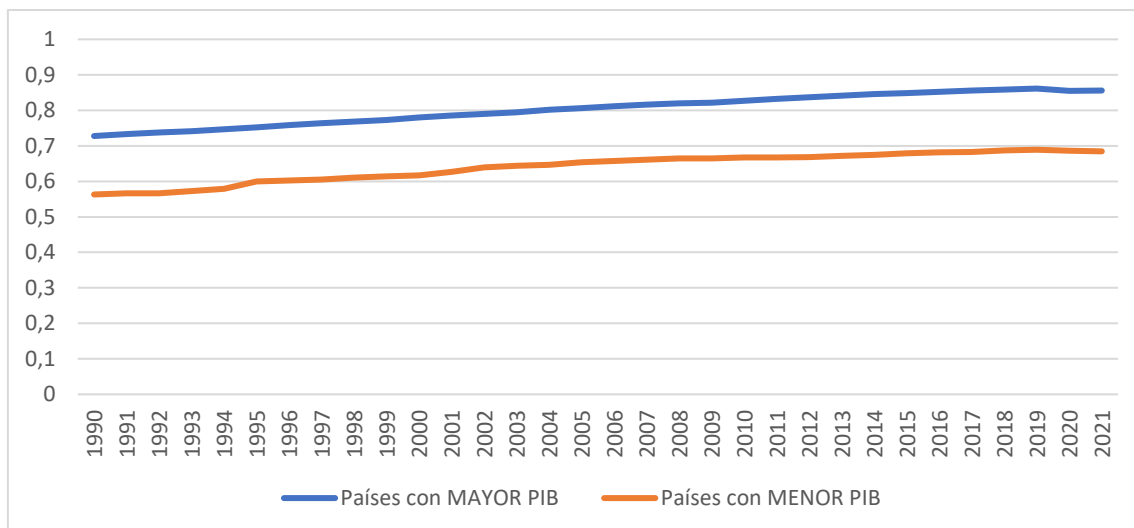
Gráfica 1 3: países con mayor PIB en 2022 ordenados de mayor a menor según su IDH. Elaboración propia; fuente: FMI (2023) y PNUD (s.f.).

Sólo la India se encuentra rezagada en cuanto al IDH en relación con el resto de los países de la tabla.

Destaca también el caso de China debido a su evolución (*vid.* Anexo 5). El país asiático ha presentado un crecimiento más robusto apreciándose una pendiente de crecimiento mayor que el resto. Su crecimiento ha sido del 58,67 %, desde el 0,484 de IDH inicial en 1990, hasta los 0,768 del año 2021. Se encuentra muy por encima de países como EEUU, que presenta una tasa de crecimiento moderada en las mismas fechas (5,62 %) e, incluso, Corea del Sur, que presenta una tasa de crecimiento del 25,5 % (cálculos propios a partir de los resultados del IDH presentados por PNUD).

Por el contrario, si se seleccionan los países que en la tabla i se presentaron como aquellos con menor volumen económico, es decir, menor PIB, encontramos un IDH menor, y con menores pendientes que en el caso de los países con mayor PIB.

Ninguno de los países con menor PIB entra dentro de la categoría de IDH “muy alto”, a diferencia de los de mayor PIB, que colocan diez en esa acotación.



Gráfica 1 4: evolución histórica IDH de los países con mayor y menor volumen del PIB. Elaboración propia. Fuente: PNUD (s.f.).

Como se observa en la gráfica 1 4, la media del IDH en los países con mayor PIB se ha encontrado históricamente siempre por encima, alcanzando diferencias considerables. En la actualidad, los países con mayor PIB presentan una puntuación media de 0,86. Por el contrario, aquellos cuya economía era de menor tamaño, se limitaron a un 0,68.

Tabla viii: tasas de crecimiento del IDH (1990-2021) en porcentaje.

Países con MAYOR PIB	17,5996335
Países con MENOR PIB	21,5046942

Elaboración propia. Fuente: PNUD (s.f.).

Además, la diferencia en la tasa de crecimiento del IDH de este grupo de países fue menor a los cuatro puntos porcentuales, lo que no permite cerrar definitivamente la diferencia en esta variable entre ambos grupos.

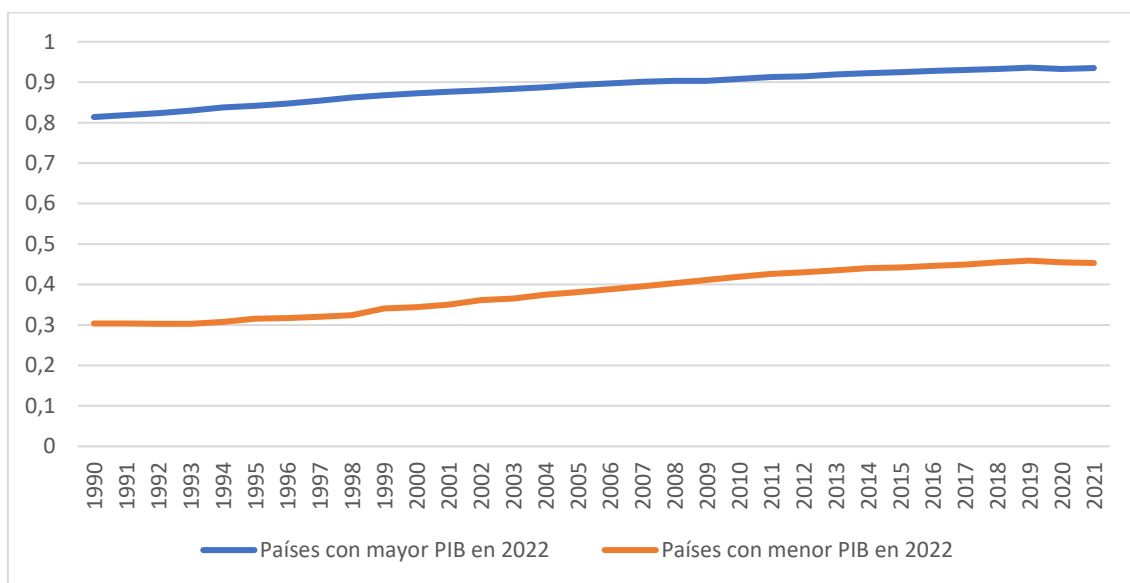
Sin embargo, también es posible visualizar el IDH agrupando a los Estados en función del PIB per cápita presentado en la tabla vi. Se obtiene lo siguiente:

Tabla ix: IDH en relación con los países con menor y mayor PIB per cápita en 2022.

IDH en 2021 de los países con mayor PIB per cápita del 2022		IDH en 2021 de los países con menor PIB per cápita del 2022	
Luxembourg	0,93	Burundi	0,426
Ireland	0,945	South Sudan	0,385
Norway	0,961	Sierra Leone	0,477
Switzerland	0,962	Central African Republic	0,404
Qatar	0,855	Madagascar	0,501
Singapore	0,939	Malawi	0,512

United States	0,921	Mozambique	0,446
Iceland	0,959	Niger	0,4
Australia	0,951	Eritrea	0,492
Denmark	0,948	Congo (Democratic Republic of the)	0,479
Canada	0,936	Liberia	0,481
Sweden	0,947	Chad	0,394
Netherlands	0,941	Burkina Faso	0,449
Israel	0,919	Gambia	0,5
Austria	0,916	Somalia carece de datos relativos a su IDH	

Elaboración propia. Fuente: FMI (2023) y PNUD (s.f.)



Gráfica 1 5: evolución histórica IDH de países con mayor y menor PIB per cápita del mundo. Elaboración propia. Fuente: FMI (2023) y PNUD (s.f.).

Si se adopta el PIB per cápita como forma de agrupar a los Estados, se obtienen grandes diferencias. Se observa que las variaciones son superiores a los 0,5 puntos. Asimismo, se observa que el IDH de los países con menor PIB per cápita es inferior al de los países con mayor volumen del PIB. Los primeros tienen un IDH de 0,45, mientras los segundos superan los 0,68, cerca de lo que el PNUD considera como IDH alto.

Finalmente, en la tabla x, se presentan los diez países con mayor y menor IDH para el año 2021. Se observa que los países con mayor IDH son fundamentalmente del norte de Europa, con la excepción de Australia y Hong Kong. Por el contrario, todos los países con menor IDH son africanos y, al igual que sucede en el caso de los que presentan mayor IDH, los que tienen menor IDH también se encuentran en las tablas anteriores como Estados con los menores niveles de PIB per cápita de todo el mundo.

Tabla x: países con menor y mayor IDH en 2021

Países con mayor IDH (2021)		Países con menor IDH (2021)	
Suiza	0,962	Guinea	0,465
Noruega	0,961	Yemen	0,455
Islandia	0,959	Burkina Faso	0,449
Hong Kong	0,952	Mozambique	0,446
Australia	0,951	Mali	0,428
Dinamarca	0,948	Burundi	0,426
Suecia	0,947	República Centroafricana	0,404
Irlanda	0,945	Níger	0,4
Alemania	0,942	Chad	0,394
Países Bajos	0,941	Sudán del Sur	0,385

Fuente: PNUD (s.f.).

Sin embargo, como se desarrolló en el apartado 2.2.2., el IDH no ajusta sus valores a la igualdad de rentas. Por ello, se presentará también el índice de Gini. Concretamente, en la tabla xi se presentarán los cinco Estados con menor y mayor valor para esta variable en el año 2020, 2019 y 2018. El uso de estos tres años se debe a que la publicación de este índice es irregular, por lo que se excluirían un gran número de países si solo se tomara el último año de publicación (2020). El orden queda como sigue:

Tabla xi: Países con menor y mayor índice de Gini

Países con menor índice de GINI		Países con mayor índice de Gini	
Chequia	25,3	Colombia	54,2
Armenia	25,2	Angola	51,3
Bielorrusia	24,4	Zimbawe	50,3
Eslovenia	24,4	Panamá	49,8
Eslovaquia	23,2	Costa Rica	49,3

Fuente: Banco Mundial (s.f.).

Se aprecia que los países con menor desigualdad de renta se encuentran situados en Europa central y del este. Todos ellos formando parte del antiguo bloque soviético durante el siglo XX. Por el contrario, los Estados que presentan una mayor desigualdad son africanos y centroamericanos. Los Estados de Angola, Botsuana, Sudáfrica, Zambia, Zimbawe, Suazilandia, Namibia, Mozambique y Colombia son los únicos que superan la barrera del 0,5 en este índice (se ha tenido en consideración el último dato de los países publicado en el informe). Se corresponden con la zona subsahariana que, como se vio en el gráfico 14, se trata de la que menor PIB per cápita poseía en el año 2022. Colombia, en cambio, se introduce en este grupo como primer representante del conjunto de países sudamericanos que se encuentra, en su mayoría, por encima de la barrera del 0,4. Aunque

por encima de este nivel se siguen encontrando países propios del África subsahariana como Lesoto (0,449) o Ruanda (0,437), comienzan a aparecer aquí Estados de Sudamérica y Centroamérica: México (0,454), Nicaragua (0,462), Panamá (0,498), Perú (0,438), Paraguay (0,435), Haití (0,41), Ecuador (0,473) o Costa Rica (0,493). Dentro de este grupo encontramos también a EEUU que, con un 0,41 en el índice de Gini, se sitúa como el trigésimo noveno país más desigual en función de los ingresos, de un total de ciento cuarenta y nueve.

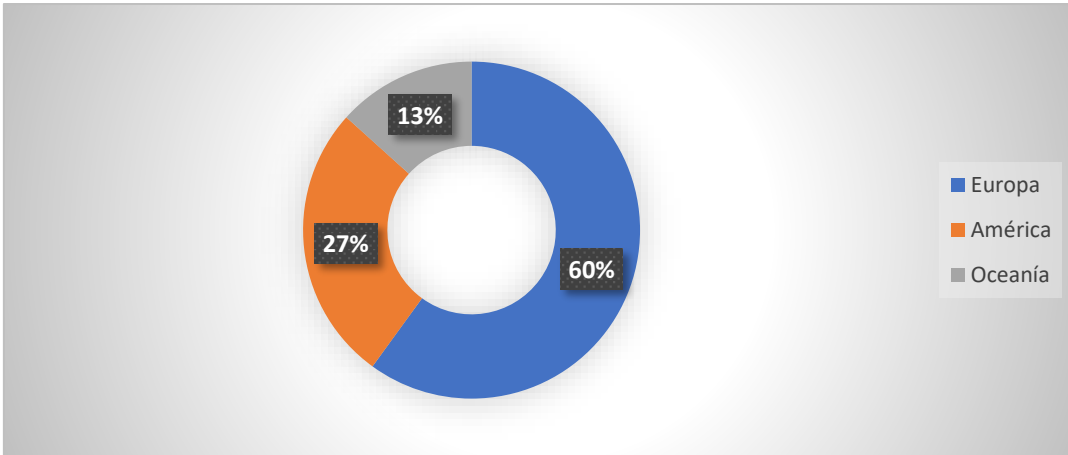
Por el lado contrario, como países más igualitarios, además de los presentados en la gráfica vii, también encontramos a Islandia (0,261), Moldavia (0,26), Ucrania (0,25), Kazajistán (0,278), Emiratos Árabes Unidos (0,26) o Finlandia (0,27) y Noruega (0,27).

Se observa que, en términos de igualdad de renta, los países que presentan un menor índice de Gini son Estados europeos que han sido directamente, o muy cercanos, parte de la antigua esfera de influencia soviética. Asimismo, al margen de esos Estados europeos del este, el norte de Europa también presenta grandes niveles de igualdad. Esto no es óbice para encontrar ejemplos de terceros países como EAU o Pakistán (0,29) que presenten incluso menores valores para este índice que otros Estados de Europa occidental, como España (0,343) o Italia (0,352).

3.3. Contexto cuantitativo de la democracia:

Cuantificar los niveles de democracia de los Estados es una tarea compleja. Sin embargo, como se ha visto en el apartado 2.2.3., se han realizado aproximaciones con este fin. A continuación, se presentarán los datos relativos a los índices democráticos de los países actuales, elaborados por *Freedom House* (2023) en su informe *Freedom in the world*.

En el año 1972, primer año de publicación de este informe, apenas quince países conseguían una puntuación de uno, que representa la existencia de un sistema democrático robusto. Desde entonces, el número de Estados que alcanzan esta puntuación ha aumentado hasta los cuarenta y uno.

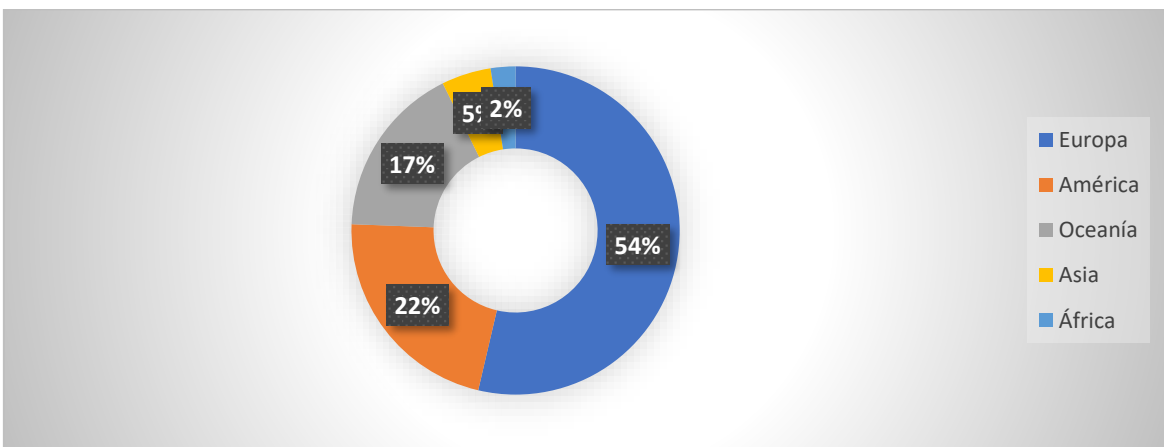


Gráfica 1 6: continente con países con puntuación 1 en 1972. Elaboración propia. Fuente: Freedom House (2023).

En 1972, las democracias plenas con una puntuación de 1 eran en su mayoría europeas (nueve de las quince totales), seguidas de cuatro democracias americanas y dos de Oceanía. Si se acoge al conjunto de países considerados “libres” según la metodología del informe, éstos representaban el 29,73 % del total de Estados estudiados (*vid. Freedom House, 2023*). En cambio, una gran mayoría, el 45,95%, eran Estados “no libres”.

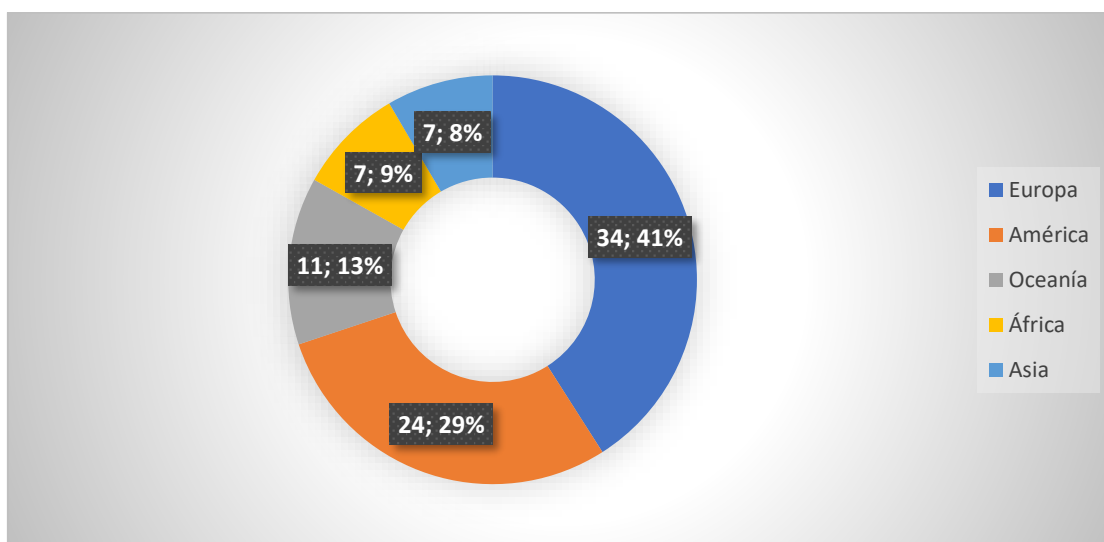
Del grupo de esos quince países que puntuaban un 1 en 1972, todos continuaban con la misma puntuación en 2021, a excepción de uno: EEUU. Éste Estado rebajó su puntuación de 1 a 2, lo que le vale para seguir siendo considerado un país “libre”, pero con deficiencias. Concretamente, EEUU ha visto rebajada su valoración en primer lugar, en derechos políticos y, posteriormente, también, en libertades civiles.

En la actualidad, el grupo de países que obtienen la máxima puntuación, como se ha recogido antes, ha aumentado considerablemente.



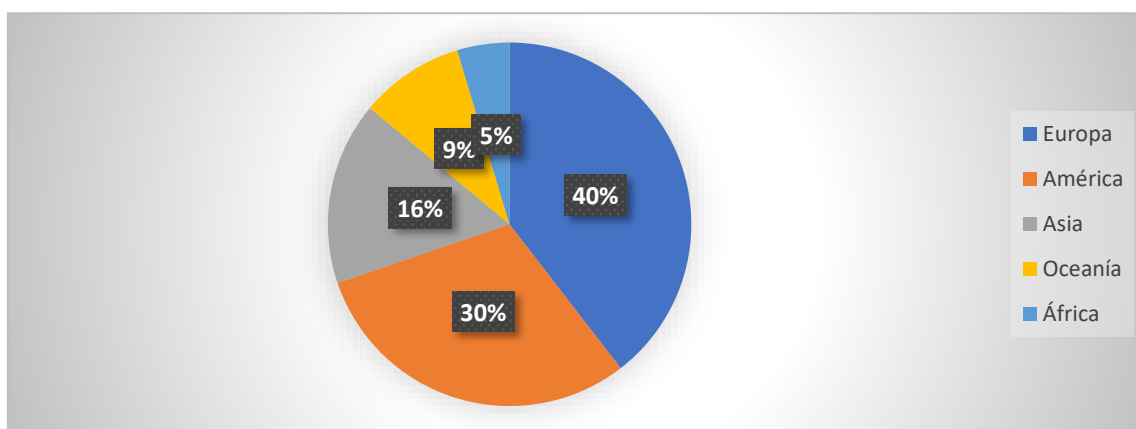
Gráfica 1 7: continentes con países con puntuación 1 en 2021. Elaboración propia. Fuente: Freedom House (2023).

Asimismo, también es relevante la composición de este conjunto. El peso relativo de los Estados europeos se rebaja en seis puntos porcentuales, así como también lo hace el peso de los Estados americanos. Por el contrario, aumenta el número de países de Oceanía y, en contraste con el gráfico de 1972, aparecen los países asiáticos y africanos. Así es como éste último continente coloca un país, Cabo Verde, entre los 41 Estados con plena democracia.



Gráfica 1 8: continentes con países libres y su participación sobre el total de países libres en 2021. Elaboración propia. Fuente: Freedom House (2023)

Si se amplía la muestra y se acogen a todos los países “libres”, no sólo a los que tengan una democracia plena, el peso de los Estados africanos aumenta considerablemente, pasando de un solo país a siete, y aumentando su representación en siete puntos porcentuales. Por el contrario, Asia apenas aumenta su participación, pasando de un 5 % a un 8 %.

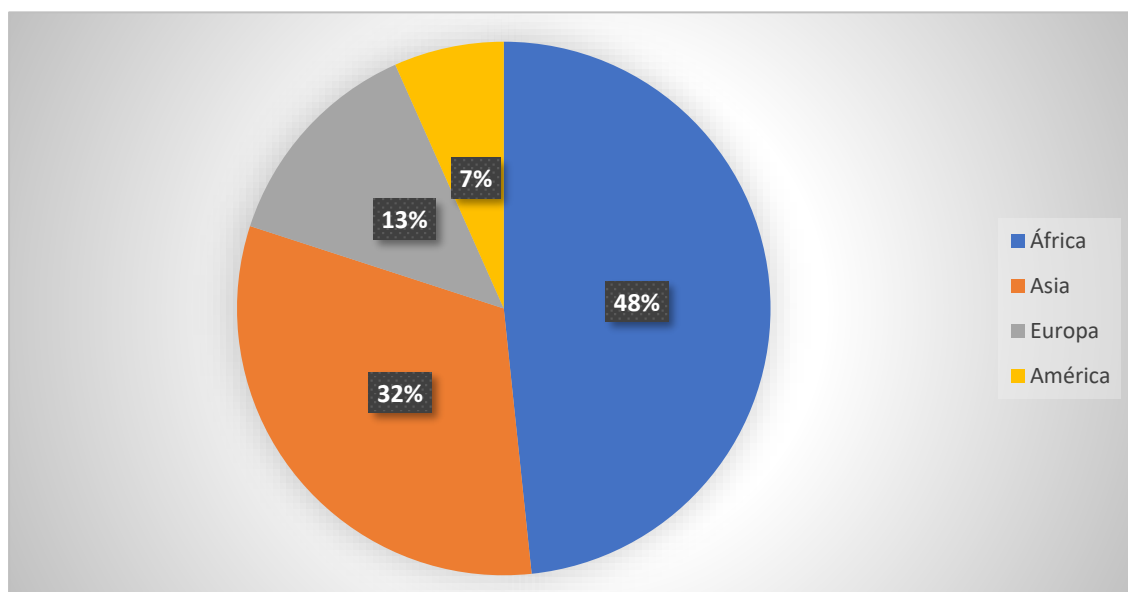


Gráfica 1 9: Continente con países libres y su participación sobre el total de países libres en 1972. Elaboración propia. Fuente: Freedom House (2023).

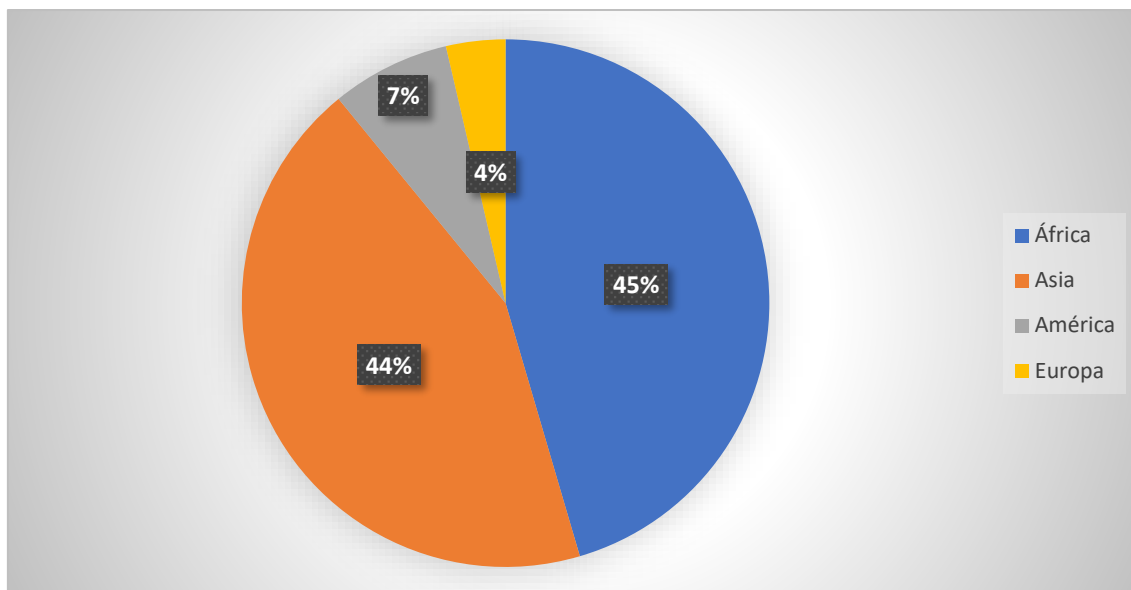
Si se compara el gráfico 19 con el gráfico 18, se observa que en el total de países libres, eran los europeos y los americanos los que representaban un 70 % del total. En la actualidad ese peso se ha reducido al 59 %, aumentando Oceanía, de un 9 % al 13 % actual, así como África, que incrementa el número de países libres de un 5 % en 1972, al 9 %. Asia es el territorio que, sin representar un gran porcentaje ni en 1972 ni en 2021, no termina de aumentar su participación, manteniendo bastantes países fuera de la puntuación de 1-2,5 que, atendiendo a la metodología de *Freedom House*, permite que un país sea considerado “libre”.

En cuanto a los países considerados como “no libres” en 1972, el 45 % de los Estados se encontraba en esta situación. Se aprecia, asimismo, un predominio de los países africanos sobre el total de países considerados como “no libres” (*vid.* gráfica 10).

Casi la mitad de los países “no libres” en ese año eran del continente africano, seguido por Asia, Europa, con un 13 % (año en el que todavía perduraban las dictaduras en Estados que en la actualidad puntúan como democracia plena) y, finalmente, América.



Gráfica 10: continentes y su peso en relación con los países no libres en 1972. Elaboración propia. Fuente: *Freedom House* (2023)



Gráfica 1 11: Peso de cada continente en el grupo de países no libres en 2021. Elaboración propia. Fuente: Freedom House (2023).

Si se comparan ambos gráficos se observa una ligera rebaja del peso de África y, en mayor medida de Europa, que pasa del 13 % al 7 %. América se mantiene en el mismo porcentaje. Sin embargo, Asia aumenta en doce puntos porcentuales su participación en el grupo de países “no libres”.

En relación con los índices de democracia y libertad encontramos históricamente una mejora desde 1972 hasta la actualidad, que se aprecia en el aumento de democracias que puntúan con 1, y la reducción de países que son considerados como “no libres” en 2021 (reducción en cinco Estados).

Europa había tenía un mayor peso en el grupo de países que conformaban el conjunto de Estados de democracias plenas, así como de países libres. Sin embargo, en la actualidad ese peso relativo es menor que en 1972, dando un mayor peso a los Estados africanos y de Oceanía.

A pesar de la mejoría general mundial en estos índices (en términos generales, lo que no es óbice para que Estados como Venezuela hayan descendido de país “libre” a “no libre”) Asia constituye un caso muy concreto. Su mejora es más leve que la que presenta el continente africano, comparable en este índice. Asimismo, aunque aumenta su peso relativo dentro de los países que puntúan 1 y dentro de los países considerados “libres”, este aumento se aleja del incremento que ha experimentado este continente en la otra dirección.

Si en el año 1972 el 32 % de los países “no libres” eran asiáticos, en 2021 ya representan el 44 %, casi el mismo nivel que África que, aunque ligeramente, disminuye su presencia en este grupo. Por tanto, se ha de poner el foco en cómo Asia ha experimentado mejoría en ciertos países, pero, en muchos otros, la situación política y democrática ha decaído hasta los niveles mostrados en las gráficas.

4. CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICO ¿SIN DEMOCRACIA?:

En este apartado se presentarán los resultados obtenidos de relacionar los datos de las distintas variables entre sí, con el fin de determinar las posibles interconexiones que existen entre ellas. En particular, se determinará y cuantificará la posible relación del desarrollo humano, no solamente con el crecimiento, sino, también con las instituciones democráticas. Para ello, se empleará el coeficiente de correlación y el modelo de regresión múltiple con el método de mínimos cuadrados ordinarios empleando la fórmula presentada en la metodología.

En primer lugar, se comenzará con los índices de correlación del crecimiento. Estas variables han obtenido los siguientes resultados:

Tabla xii: coeficientes de correlación del crecimiento

IDH/TASA DE CRECIMIENTO	-0,093
IDH +5/TASA DE CRECIMIENTO	-0,057
IDH/PIB	0,24
IDH/PIB PERCÁPITA	0,68
DEMOCRACIA/TASA CRECIMIENTO	0,093
DEMOCRACIA +7/TASA DE CRECIMIENTO	0,13
DEMOCRACIA/PIB	-0,13
DEMOCRACIA/PIB PERCÁPITA	-0,4
GINI/TASA DE CRECIMIENTO	0,06
GINI/PIB	-0,012
GINI/PIBPERCÁPITA	-0,43
GINI +5/TASA DE CRECIMIENTO	0,055
PIB/PIBPERCÁPITA	0,301
PIBPERCÁPITA/ TASA DE CRECIMIENTO (1990-2019)	-0,08

Elaboración propia

Primeramente, los índices de crecimiento han sido relacionados con el IDH. La relación existente entre este índice y la tasa de crecimiento es muy débil. Ciertamente, existe una correlación negativa, pero de un valor bajo que implica, en realidad, una correlación espuria. Lo mismo sucede con la correlación entre la tasa de crecimiento y el IDH a 5 años, donde no se aprecia una relación mínima, ni siquiera media. Seguidamente, la correlación existente entre el PIB, por volumen total, y el IDH también ha de ser considerada débil. Se puede afirmar que a un mayor PIB también existe una correlación con una mayor IDH, sin embargo, al igual que sucedía con la tasa de crecimiento, se trata de una correlación espuria.

La correlación existente, sin embargo, entre el IDH y el PIB per cápita es fuerte, de un 0,68. Esto indica que un mayor PIB per cápita se correlaciona con un mayor IDH. En este caso, un aumento cuantitativo supone una mejora cualitativa del desarrollo, medible por la vía del IDH.

Relacionando la tasa de crecimiento con el índice de democracia, se encuentra, de nuevo, que la correlación es débil, tanto para el índice de democracia del mismo año para ambas variables, como para el índice de democracia futuro (con la expectativa de que una mayor tasa de crecimiento pudiera correlacionarse con una mejora de la democracia en siete años vista). Igualmente, el índice de democracia posee una correlación espuria con el PIB por volumen. Aunque se interpreta como que un aumento del PIB se correlaciona con una disminución del índice de democracia (ergo una mejora de la misma), su intensidad es débil.

En cambio, el índice de democracia posee una correlación media-débil con el PIB per cápita, lo que implica que una mejora del índice de democracia se correlaciona con un mayor PIB per cápita.

En relación con la tasa de crecimiento y el PIB per cápita, de nuevo encontramos una correlación espuria, aunque indicativa, pues asocia una menor tasa de crecimiento con un mayor PIB per cápita; los valores obtenidos son débiles. Sin embargo, la correlación entre el índice de Gini y el PIB per cápita es media, considerándose que una disminución del índice de Gini (aumento de la igualdad de rentas en un país), se correlaciona con un mayor PIB per cápita.

A continuación, se presentarán las correlaciones de las variables de desarrollo económico. Los resultados son los siguientes:

Tabla xiii: coeficiente de correlación índices del desarrollo.

CORR. ÍNDICES DESARROLLO	
IDH/DEMOCRACIA	-0,53
IDH/GINI	-0,459

Elaboración propia.

En el caso del desarrollo económico se observan dos correlaciones medias, tanto entre el IDH y el índice de Gini, como entre el IDH con el índice de democracia. En los dos casos las correlaciones son negativas, lo que se traduce en que un mayor IDH se correlaciona con un menor índice de Gini, o un menor índice de democracia. En otras palabras, existe

una correlación media entre un mayor IDH y una mayor igualdad y mejor democracia en los Estados.

Por otro lado, se ha de destacar la correlación histórica que ha existido, particularmente a efectos de este trabajo, entre el IDH y el índice de democracia.

Tabla xiv: coeficiente de correlación histórico entre el IDH y el índice de democracia.

```
In [6]: DEMO.corrwith(IDH, axis = 0)
Out [6]: 1990    -0.656990
          1991    -0.625035
          1992    -0.562567
          1993    -0.554007
          1994    -0.564699
          1995    -0.573663
          1996    -0.561812
          1997    -0.576309
          1998    -0.549422
          1999    -0.564347
          2000    -0.541489
          2001    -0.556056
          2002    -0.550467
          2003    -0.540283
          2004    -0.534888
          2005    -0.531108
          2006    -0.521071
          2007    -0.525859
          2008    -0.532565
          2009    -0.547793
          2010    -0.539792
          2011    -0.532776
          2012    -0.542409
          2013    -0.547595
          2014    -0.544452
          2015    -0.553676
          2016    -0.546158
          2017    -0.528436
          2018    -0.523129
          2019    -0.548454
          2020    -0.550542
          2021    -0.550030
```

Elaboración propia

Se aprecia que, en el año de creación del IDH, la correlación entre ambos índices era media-fuerte. Sin embargo, desde ese mismo año la correlación ha ido disminuyendo hasta estabilizarse en el entorno de valor -0,55. Particularmente, se ha destacar que, atendiendo a los datos de *Freedom House* (2023) y de PNUD (s.f.), mientras el IDH ha aumentado, los índices de democracia se han estancado. Ciertamente han existido mejoras, que suponen un aumento del número de países que puntúan con un uno en dicho índice, pero la puntuación media mundial se encuentra al mismo nivel actualmente que en el que se encontraba en 1998 (cálculos de elaboración propia que indican que la puntuación media mundial en el índice de democracia en 2021 fue 3,50, y en 1998 de 3,49). Es decir, que, a pesar del estancamiento de los índices de democracia, el IDH ha seguido aumentando a nivel mundial, lo que hace que su correlación también disminuya con el paso de los años, como se observa en la tabla xiv. Si bien, la disminución de esa

correlación es altamente moderada, pudiéndose afirmar, más ciertamente, que se ha producido un anclaje en torno al -0,55 en la correlación entre ambas variables.

Finalmente, solo falta por presentar el valor de la correlación entre el índice de Gini y el propio índice de democracia, que es el siguiente:

Tabla xv: coeficiente de correlación índice de Gini e índice de democracia.

CORR. ÍNDICE GINI Y DE DEMOCRACIA	
DEMOCRACIA/GINI	0,161

Elaboración propia.

Encontramos una correlación positiva débil entre ambas variables. Lo cual implica que una mayor igualdad de renta se correlaciona con un mejor nivel de democracia. Sin embargo, el valor obtenido es bajo, por lo que la correlación que se pueda obtener es espuria.

En el anexo 8 se pueden observar las distintas correlaciones con sus variables a modo de resumen. Se observan correlaciones medias en relación con: el PIB per cápita y el índice de Gini; el índice de democracia y el PIB per cápita; el índice de Gini y el IDH; y entre el índice de democracia y el IDH. Finalmente, existe una correlación fuerte entre el IDH y el PIB per cápita.

Sin embargo, a pesar de las correlaciones destacadas, se ha de verificar, también, que el modelo propuesto sea significativo, lo que permitirá, a su vez, cuantificar las relaciones exactas entre el desarrollo y la democracia y el crecimiento económico. La fórmula empleada para el modelo es la siguiente, introducida en la metodología:

$$\text{Desarrollo} = \beta_1 - \beta_2 \text{tasa} - \beta_3 \text{democracia} + \beta_4 \log(\text{PIB}) + \beta_5 \log(\text{PIBPERCÁPITA}) + u$$

En la que se recoge que desarrollo es una variable dependiente explicada por las tasas de variación del PIB, por el índice de democracia, por el PIB y el PIB per cápita de los distintos países. Para ello, se han empleado 5241 muestras históricas (*vid.* informes del Banco Mundial, FMI, PNUD y *Freedom House*).

El coeficiente de correlación múltiple es de 0,91 (*vid.* Anexo 9 en relación con las tablas del modelo), lo que nos presenta una correlación muy fuerte del conjunto del modelo con la variable dependiente del desarrollo. Asimismo, el 84,3 % de la variabilidad del desarrollo se explica por las variables presentadas en el modelo, al alcanzarse este nivel en el R^2 ajustado. El valor crítico de F es 0, lo que permite determinar que el modelo en

su conjunto es significativo. Igualmente, los p-valores obtenidos para las distintas variables individualmente son próximos a cero y, en cualquier caso, menores a 0,05, por lo que se pueden considerar individualmente significativas.

Tabla xvi: coeficientes de regresión múltiple. Modelo cuantitativo.

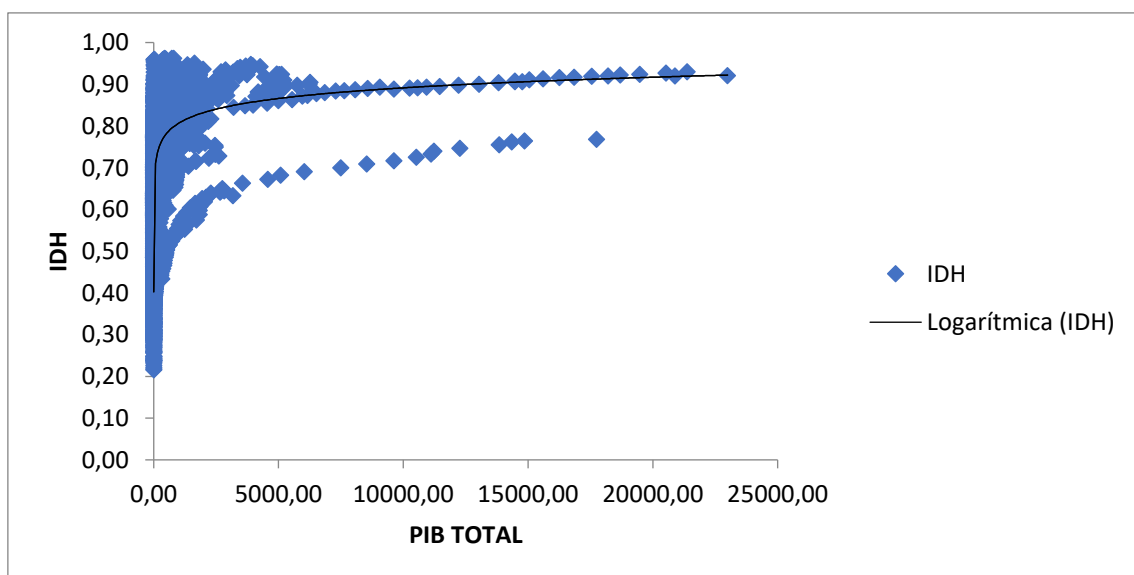
	Coeficientes	Error típico	Estadístico t	Probabilidad	Inferior 95%	Superior 95%
Intercepción	-0,0472978	0,00734069	-6,4432331	1,2743E-10	-0,06168862	-0,03290698
PIBTOTAL LOG	0,01363601	0,00105926	12,8731719	2,3379E-37	0,01155943	0,0157126
PIBPERC LOG	0,2024157	0,00188457	107,407079	0	0,19872116	0,20611023
TASA	-0,00067218	0,00015308	-4,39106726	1,1502E-05	-0,00097228	-0,00037208
DEMOCRACIA	-0,0072663	0,00055789	-13,0246073	3,4575E-38	-0,00836	-0,0061726

Elaboración propia

El modelo explicativo del desarrollo quedaría como sigue:

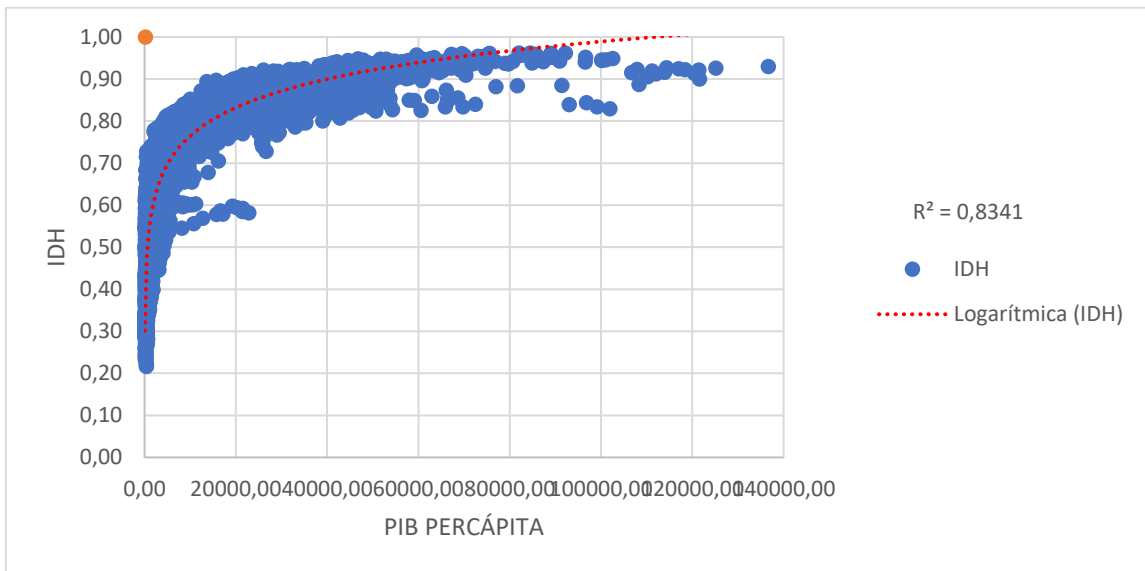
$$\begin{aligned} \text{Desarrollo} = & -0,0472978 + 0,013636 \times \log(\text{PIB}) + 0,2024157 \times \log(\text{PIBPERC}) \\ & - 0,000672 \times (\text{tasa}) - 0,0072663 \times (\text{índice democracia}) \end{aligned}$$

En relación con los valores obtenidos para las distintas variables. Comenzando por la tasa de variación del PIB; un incremento de un punto en la tasa de crecimiento se relaciona con una reducción del 0,00067 en el IDH, *caeteris paribus*, si el resto de las variables no se hubieran modificado. De esta forma, se observa que la tasa de crecimiento tiene una influencia menor en el IDH, en tanto los crecimientos unidígitos son los más frecuentes. Asimismo, se ha de destacar que el esquema lógico que sigue este resultado es que, a una mayor tasa de crecimiento se relaciona con un menor IDH, dado que los países con mayor desarrollo presentan crecimientos más discretos.

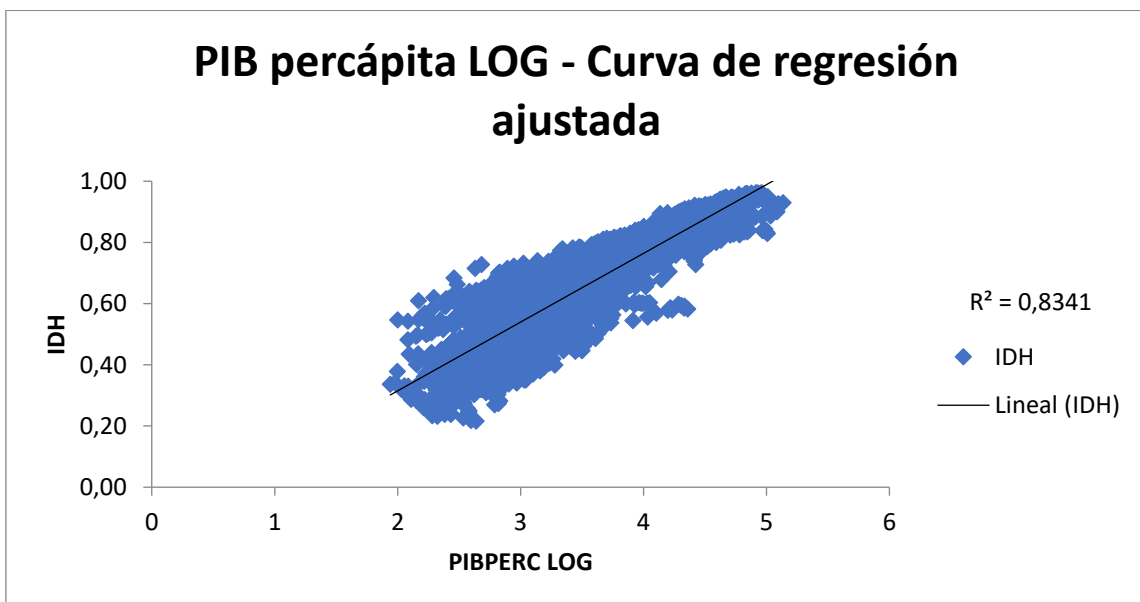


Gráfica 1 12: PIB total curva de regresión ajustada sobre el IDH. Elaboración propia.

En cuanto al PIB en términos absolutos. Se trata de una variable logarítmica, por lo que su interpretación, como se presentó en la metodología, difiere de los parámetros asociados a variables cuantitativas. En concreto, un incremento del uno por ciento del PIB supone un aumento de 0,0001363 puntos en el IDH. Por lo tanto, un aumento del volumen de una economía nacional, con independencia del reparto que se haga posteriormente de ese aumento, sí influye positivamente en el desarrollo de dicho país.



Gráfica 1 13: PIB percápita, curva de regresión ajustada sobre IDH. Elaboración propia.



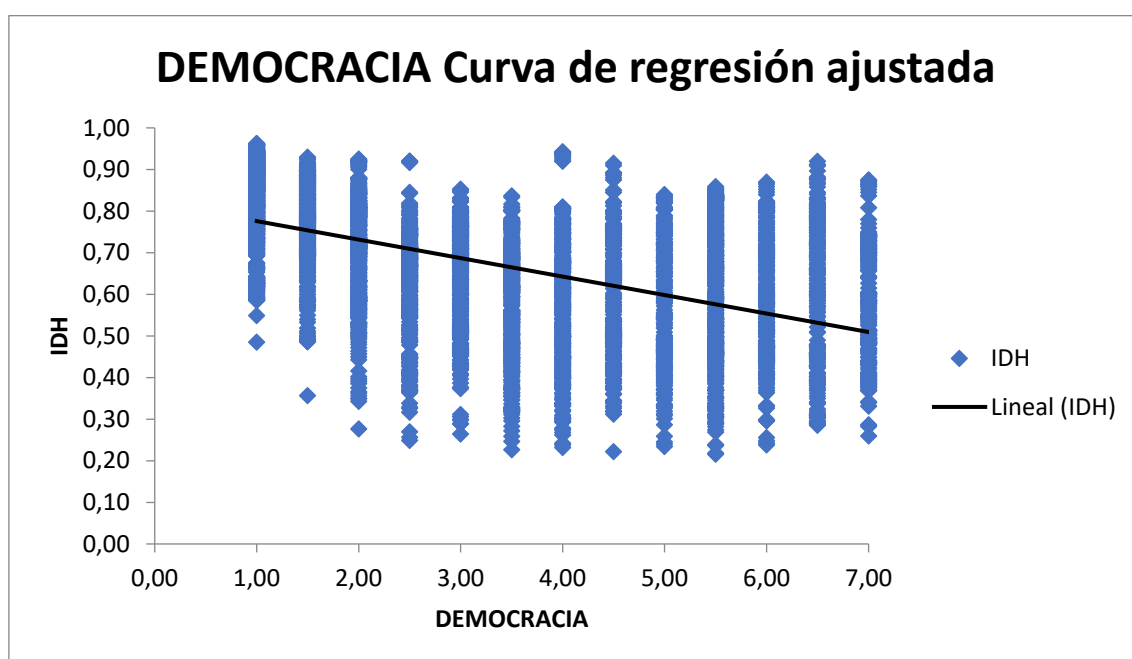
Gráfica 1 14: PIB percápita, curva de regresión logarítmica ajustada sobre IDH. Elaboración propia.

Por otro lado, el valor de la variable PIB percápita también ha de ser interpretado de la misma forma. Un aumento del PIB percápita de un uno por ciento supone un incremento de 0,002024 puntos en el IDH. Este resultado supone que, de forma directa, solo por la

vía del PIB per cápita, un país puede conseguir un aumento considerable en su desarrollo en cuestión de pocos años.

Finalmente, en relación con la democracia, los resultados de este modelo arrojan un valor de $-0,0073$. Un deterioro de la democracia en una unidad en el índice supone una reducción del $0,0073$ en el IDH. Por lo tanto, la democracia sí influye en el desarrollo de un país. Es más, una democracia plena que puntúa un uno en el índice de democracia perdería $0,0073$ puntos en el IDH si empeora su puntuación hasta dos, como le ha sucedido a EEUU en los últimos años. Por lo tanto, no es necesario rebajar el estatus de un país de “libre” a “parcialmente libre”; o de “parcialmente libre” a “no libre”, para observar efectos de este empeoramiento democrático en el IDH.

La democracia, sin embargo, no es condición indispensable para el desarrollo como ilustra la siguiente gráfica:



Gráfica 15: Índice de democracia, curva de regresión ajustada sobre el IDH. Elaboración propia.

La correlación presentada en este apartado que se dibuja en esta gráfica ilustra que los países con menor índice de democracia presentan un mayor IDH.

En conclusión, el crecimiento y la democracia son variables explicativas del desarrollo de un país. Particularmente, el PIB per cápita y el índice de democracia influyen sustancialmente en el desarrollo de la sociedad. Es posible, como se ve por los residuos que separan las observaciones de la recta de regresión, encontrar ejemplos de Estados con

altos IDH y con altos niveles de PIB per cápita sin buena calidad democrática, pero esto se explica, fundamentalmente por el elevado nivel del PIB per cápita que poseen.

5. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:

5.1. Conclusiones

El objetivo del presente trabajo de investigación es determinar la relación que existe entre el crecimiento económico, el desarrollo y la democracia en los Estados. Más precisamente, cuantificar la forma en la que el desarrollo se ve afectado por las otras dos variables teniendo presente que, la hipótesis planteada, consideraba que el crecimiento, mas no la democracia, explica significativamente el desarrollo de los países. Tras el análisis empírico realizado mediante los datos históricos, se puede concluir que no sólo el crecimiento, sino también la existencia de instituciones democráticas explica, de forma estadísticamente significativa, el desarrollo de los Estados.

En primer lugar, la tasa de variación del PIB se trata de una variable de crecimiento que individualmente no presenta una gran variación para el desarrollo, mas supone, a su vez, una variable explicativa de este. El modelo ha analizado que un aumento de un punto porcentual en la tasa de variación se asocia con una reducción del 0,0006 en el IDH. Se trata de una modificación exigua si se compara con las tasas medias de crecimiento en 2019, año previo a la pandemia que ha supuesto comportamientos macroeconómicos inusuales. Concretamente, dicha tasa fue del 3,2 % que, introducido en el modelo, explicaría una reducción de 0,00215 puntos en el IDH. Asimismo, como se ha observado en las correlaciones, los países con mayores tasas de variación están relacionados con aquellos que presentan menores niveles de PIB per cápita, lo cual indica, a su vez, que una estabilidad económica, sin elevados incrementos (ni descensos) del PIB de una economía, se asocia con una mayor producción por habitante.

En cuanto al PIB como valor absoluto. Se apreció en las correlaciones que se establecía una relación débil de 0,24 puntos, mas sin embargo, estadísticamente significativa, entre esta variable y el desarrollo. Con independencia de la redistribución que se haga de la producción nacional, un mayor PIB explica un mayor nivel de desarrollo en una sociedad. Más concretamente, cada punto porcentual de incremento del PIB supone una mejora de 0,0001 en el IDH. Apriorísticamente puede suponer, como la tasa de variación, una modificación mínima, pero no se ha de desatender en el largo plazo. La relación entre el PIB y su crecimiento con la variable de la tasa es llamativa. Esto se debe a que el modelo relaciona una menor tasa con Estados con mayor IDH. Sin embargo, un aumento del PIB

y, por tanto, de la riqueza nacional, en términos absolutos, supone en el largo plazo una mejora considerable de las condiciones cualitativas de vida de la población como la evidencia histórica ha podido explicar en el presente modelo.

La riqueza generada por el conjunto de un Estado durante un año (plazo temporal empleado en este estudio) en términos absolutos afecta al desarrollo global de su población. De esta forma, una reducción del volumen de la economía de un Estado se relaciona con un menor desarrollo, aunque su variación es menor que si se compara con la variación que el desarrollo puede experimentar vía PIB per cápita.

Precisamente esta variable supone, además, otra variable significativa para explicar el desarrollo de los Estados. Más concretamente se erige como la variable que más afecta a aquél. La correlación que se calculó arroja una relación fuerte, de 0,68, entre esta y el IDH. Concretamente, tras su modelización se ha podido constatar que un incremento del uno por ciento supone 0,002 puntos de incremento en el IDH.

Para poner esto en relación, el incremento de algunos países en el último año ha sido de 0,002 (Albania, Irlanda o Israel), lo que permite destacar que, si el resto de las variables del modelo se mantuvieran constantes, solamente el incremento de un uno por ciento en el PIB per cápita, ya supone un aumento considerable del IDH en relación con los incrementos habituales que suelen darse en esta variable.

Como se presentó en la gráfica 1 13, se corrobora que el efecto PIB per cápita, además, presenta una forma logarítmica. Por lo tanto, el efecto que un incremento en esta variable tiene, se reduce a mayor PIB per cápita. Esto explicaría por qué los Estados con mayores niveles de PIB per cápita experimentan crecimientos menores en el IDH. Entre los años 2016 y 2019 (previos a la pandemia), Luxemburgo aumentó su IDH en 0,004 puntos, Irlanda en 0,013, Noruega, Australia y Suiza en 0,006, Catar y Singapur en 0,009, EEUU en 0,008 o Islandia, en 0,012. En cambio, entre los países con menor PIB per cápita a nivel mundial experimentaron crecimientos en el IDH de 0,012 (Mozambique, Eritrea), 0,29 (Malawi), 0,24 (Gambia) o, 0,21 (República Centroafricana), o, incluso, 0,34 (Burkina Faso). Sin embargo, el bajo PIB per cápita no es óbice para que el crecimiento del IDH pueda ser del mismo nivel que el que presentan países de mayor nivel de PIB per cápita, o incluso menor, pero se trata de países con conflictos armados activos, como Congo o Chad en todo su territorio, o en parte de él. Aquí, el factor humano no modelizable e irracional también tiene un peso importante.

Resulta que la opinión defendida por parte de la doctrina de que el crecimiento explica el desarrollo (Lauchlin Currie) sí estaría justificada. Más precisamente, el crecimiento se relaciona, de forma siempre positiva, con el desarrollo.

En relación con las instituciones democráticas. La hipótesis defendida en este trabajo sostenía que la democracia no era un factor explicativo del nivel de desarrollo de los Estados. Sin embargo, la democracia (o instituciones democráticas o inclusivas) sí es una variable significativa y explicativa del desarrollo de un país atendiendo a su valor de “p”. Además, se erige como la segunda variable que de mayor forma puede afectar a aquel.

Por tanto, la existencia conjunta de un elevado nivel de desarrollo con altos niveles de crecimiento y calidad democrática no es casual, sino estadísticamente significativa. La democracia y su calidad se configuran, pues, como una variable más que, de forma importante, explican la mejora de los elementos cualitativos vitales de una sociedad.

En total, por cada punto obtenido en el índice de democracia, el IDH se reduce en 0,007 puntos. Anteriormente ya se presentó que un cambio de escasamente 0,002 era significativo en el IDH, con lo cual, prácticamente cuadruplicar ese valor supone modificaciones muy notables. Un Estado, mediante la adopción de políticas inclusivas que velen por una mayor protección de derechos y libertades, así como elecciones periódicas, transparentes y libres, puede aumentar su IDH en 0,014 simplemente mejorando en dos puntos su puntuación en el índice de democracia.

Tomando algunos casos concretos, por ejemplo, Venezuela, empeoró su puntuación en el índice de democracia de 2,5 en 1999, a los 6,5 en 2018 (19 años). Esto supuso un retroceso (o ralentización) de 0,029 puntos en su IDH. En total, en ese mismo intervalo de años, el país sudamericano sólo aumentó su puntuación en este indicador en 0,039 puntos. Esto nos refleja que solamente manteniendo unas instituciones como las que poseía en 1998 el crecimiento del desarrollo en Venezuela podría haberse duplicado. (caeteris paribus el resto de variables).

El caso contrario se puede encontrar en Ghana, cuyo IDH entre 1991 y 2005 (sólo 14 años, menos que Venezuela), aumentó en 0,067 puntos, mejorando su índice de democracia de 6 a 1,5, lo que supone, en el modelo, una mejora de 0,0315. Es decir, la existencia de instituciones más inclusivas en el país africano le supuso una mejora de su desarrollo que, cuantificada en el IDH, suponía doblar el ritmo de crecimiento del IDH venezolano. Pero, además, si se toma como referencia para Ghana el intervalo de años

seleccionado para Venezuela, el IDH en esos 19 años aumentó un total de 0,118, frente al aumento de 0,039 de Venezuela. Igualmente, si se opta por otro país, Fiji, se observa que sufrió un empeoramiento en la calidad de sus instituciones democráticas, entre el intervalo de 1999 a 2018 (alcanzando máximos de puntuación 5), lo que supuso que su aumento en el IDH se limitara a 0,066, superior a los 0,039 de Venezuela, pero casi la mitad del aumento que experimentó Ghana de 0,118 con unas mejores instituciones democráticas.

Y es que, como se observa en este ejemplo, el empeoramiento de puntuación en el índice de democracia se ve reflejado en el IDH como un menor crecimiento del mismo, ya que, como se muestra en el anexo 4, este índice no ha hecho sino crecer desde su creación en 1990.

Esto no implica en ningún caso que el desarrollo sea causado por el crecimiento ni por mejoras en las instituciones democráticas. Sin embargo, el desarrollo sí se encuentra estadísticamente explicado a lo largo de la historia por esas dos variables estudiadas.

De esta forma, el desarrollo no sólo se debe a un aumento cuantitativo del volumen de la economía, sino también a una mejora o existencia de instituciones que, con independencia del término que se emplee, preserven la separación de poderes, impliquen elecciones transparentes, plurales y periódicas y respeten los derechos políticos y libertades civiles.

Además, no es necesario un empeoramiento sustancial de la calidad democrática de un Estado para que esto se refleje en su nivel de desarrollo. Bastan ligeras políticas antidemocráticas que aumenten el nivel de este índice para que, en escasos años, un Estado pueda disminuir su desarrollo o ralentizar su aumento si las otras variables explicativas también aumentan. De esta forma, no solamente un modelo general de democracia fomenta el desarrollo, sino que dentro del término de democracia se encuentran diversos niveles democráticos que se relacionan entre sí y afectan al resultado global del desarrollo.

Sin embargo, en el trabajo también se observan ejemplos de países con altos índice de desarrollo que presentan bajos niveles de calidad democrática; tomemos los IDH de 2019 para evitar el efecto pandemia: Emiratos Árabes Unidos (0,92), Hong Kong (0,952) o Arabia Saudí (0,873), Singapur (0,943), Bahrein (0,882) o Catar (0,859). Todos ellos puntúan como países “no libres”, a excepción de Singapur que puntúa como país “parcialmente libre”. Se trata de casos muy específicos que responden a circunstancias

políticas y económicas concretas, y que se encontraría explicado en el modelo por el elevado PIB per cápita de dichos países, aunque no exclusivamente.

En concreto, se puede hacer una comparativa entre el IDH proyectado en el año 2019, y el obtenido introduciendo los datos en el modelo. Los IDH calculados frente a los reales son: Emiratos Árabes Unidos (0,878 frente a 0,911), Singapur (0,933 frente a 0,943), Hong Kong (0,9 frente a 0,952), Catar (0,914 frente a 0,859), Bahrein (0,82 frente a 0,882), Arabia Saudí (0,83 frente a 0,873). Estos países se encuentran lastrados por el efecto “índice de democracia” que, influye en la explicación del desarrollo, pero no es el único factor explicativo.

Por último, se debe destacar la correlación de - 0,456 que existe entre el IDH y la otra variable del desarrollo, el índice de Gini. Aunque no se puede concluir que esta correlación sea estadísticamente significativa ya que no ha formado parte del modelo debido a la ausencia de datos en el índice de Gini, el resultado arroja una cuestión de gran trascendencia política actual. El desarrollo también se correlaciona con una mayor igualdad de ingresos.

Por lo tanto, se puede concluir, tras lo expuesto mediante el modelo nacido de la evidencia histórica:

- Que el desarrollo es una variable que se ve significativamente afectada por el crecimiento económico (p-valor menor que 0,05) y, también, por la democracia (p-valor de 3,458E-38), no siendo necesaria una pérdida significativa de las libertades, sino bastando una reducción gradual de las mismas para que esto se pueda reflejar en el desarrollo. De esto se puede afirmar que la hipótesis presentada en este trabajo (*vid.* 1.2. Metodología) no es cierta, al ser significativas y explicativas las variables de crecimiento y democracia.
- Que existen unas correlaciones entre ambas variables y el desarrollo que explican por qué un país ha visto reducido o aumentado su desarrollo en un periodo determinado.
- Que es posible la existencia de un elevado nivel de desarrollo con una puntuación alta en el índice de democracia (baja calidad democrática), sin perjuicio de que una mejora en esta última suponga, a su vez, un aumento del desarrollo. El factor humano-fortuito en cuestiones histórico-políticas también posee un elevado peso, por lo que no se ha de subestimar a la hora de encontrar relaciones, especialmente de causalidad. Sin embargo, si el estudio se limita al factor puramente explicativo, sí es

posible establecer que, aun existiendo excepciones, los países con mayor calidad democrática y mayor crecimiento económico se relacionan con un mayor desarrollo de su sociedad, siendo esta relación, a su vez, estadísticamente significativa.

Este trabajo adquiere relevancia a la luz de los debates sociales actuales, en los que el desarrollo, no solo el aumento de la producción total, así como el fomento de las instituciones democráticas a nivel mundial, juegan un papel central. Conocer los factores que explican el desarrollo en un país no supone conocer las causas del mismo, pero permite entender por qué un Estado se desarrolla, y otro, no. Ciertamente cada situación tiene sus particularidades, mas tras analizar al conjunto de todos los Estados modernos recogidos en los informes empleados, la democracia y el crecimiento explican el porqué del desarrollo de los Estados. De esta forma las políticas públicas podrán observar la evidencia para, inductivamente, elaborar un marco propio ajustado al caso concreto de cada país, pero inspirado en la regla general de fomento del crecimiento y del espíritu democrático.

5.2. Futuras líneas de investigación:

El trabajo ha buscado arrojar cierta certidumbre sobre la influencia que el crecimiento y las instituciones democráticas tienen en el desarrollo. Sin embargo, en relación con esta cuestión se presentan diversos temas que sería pertinente abordar con el fin de profundizar en un conocimiento holístico de las relaciones entre el desarrollo, el crecimiento económico y la democracia.

El desarrollo, como se ha observado, se ve influenciado por las otras dos variables, sin embargo, la cuestión a determinar también es cómo aquella afecta a la democracia y al crecimiento. De esta forma se configura un todo en torno a las relaciones de estos tres conceptos en las sociedades actuales. El desarrollo, entre otras variables, se calcula con la formación de los individuos, y podría considerarse, por tanto, que una mayor formación puede afectar al crecimiento (formación del capital humano) y a la democracia (espíritu crítico o mayores conocimientos filosófico-políticos). Por lo tanto, sería significativo abordar estudios cuantitativos sobre esta cuestión.

Por otro lado, se debería introducir en el modelo el índice de Gini, o proceder a la creación de un índice que valore la igualdad de rentas de forma periódica para, como se ha hecho con el resto de variables, esta también pueda ser introducida y relacionada con el IDH. Se

vio que existía una correlación destacable entre la igualdad y el IDH, pero no se puede concluir que sea estadísticamente significativa. Por lo que deja la posibilidad a un estudio más profundo en otros trabajos.

Asimismo, en este documento se ha trabajado directamente con las instituciones democráticas, más concretamente, con la valoración que esas instituciones obtienen de un tercero imparcial (*Freedom House*). Sin embargo, el estudio del origen de las instituciones democráticas también ha de abordarse como forma, a su vez, de conocer cómo fomentar el desarrollo. Si en este trabajo se concluye que la calidad democrática aumenta el desarrollo, conocer cómo se generan esas instituciones democráticas no es un asunto baladí.

Adicionalmente, el modelo presentado es únicamente explicativo, por lo que el establecimiento de relaciones de causalidad queda al margen del objeto del estudio. Sin embargo, el estudio de qué variables son causadas o incausadas también se presenta como relevante si se desea adoptar medidas públicas que fomenten la mejora general del desarrollo social. En definitiva, el estudio de qué variable causa a las demás, o a una de ellas, se introduce en el campo de la sociología, historia, filosofía política y lógica, y ciencias políticas, donde el conocimiento de la naturaleza humana supera a los resultados derivados de su propia existencia.

6. BIBLIOGRAFÍA:

Libros:

Acemoglu, D., Robinson, J. (2021). Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Ediciones Culturales Paidós S. A.

Goldstein, J. (2012). Winning the war on war: the decline of armed conflict worldwide. Pluma.

Hayek, F. (2023). Derecho, legislación y libertad (2º Edición). Unión Editorial, S.A.

Held, D. (2008). Modelos de democracia (2º Edición). Alianza Editorial

Mansbridge, J. J. (1983). Beyond adversary democracy. Amsterdam University Press.

Pareto, V. (1906) 2013. Manual of Political Economy: A variorum translation and critical edition. Reimpresión de Aldo Montesano *et al.* Oxford: Oxford University Press.

Raymond, A. (1989). Ensayo sobre las libertades. Alianza Editorial.

Sartre, J.- P. (1969). Being and nothingness: a phenomenological essay on ontology. New York Philosophical Library.

Schumpeter, J. (1976). Capitalismo, socialismo y democracia. Ediciones Folio.

Sen, A. (2001). Development as freedom. Oxford University Press.

Capítulos de libro:

Marx, K. (1867). El Proceso de Producción del Capital, Tomo I. Siglo XXI (ed.) El Capital: crítica de la economía política, p. 4-733.

Borrás Palá, F., Martínez de Ibarreta Zorita, C., Escobar Torres, L. (2020). Medidas numéricas para estudiar la relación entre dos variables. Estadística empresarial en 101 ejemplos, volumen 1. EV Services, p. 70-78.

Artículos de revistas:

Aguado, I., Echebarria, C, Barrutia J. (2009). El desarrollo sostenible a lo largo de la historia del pensamiento económico. Revista de Economía Mundial, (21), 87-110.

Brinkman, R. (1995). Economic Growth versus Economic Development: Toward a Conceptual Clarification. *Journal of Economic Issues*, 29(4), 1171-1188.

Correa-Parra, J., Vergara-Perucich, J. F., & Aguirre-Nuñez, C. (2020). Privatización y desigualdad del agua: Coeficiente de Gini para los recursos hídricos en Chile. *Observatorio latinoamericano de conflictos ambientales*.

Currie, L. (1993). Allyn Young y el desarrollo de la teoría del crecimiento. *Cuadernos de Economía*, 13(18), 207-221.

Currie, L. (1983). The Role of Economic Advisers in Developing Countries. *Southern Economic Journal*, 49(4), 1205.

Cuzco, N., Valenzuela, P. L., & Castro, H. E. (2019). Análisis de correlación entre el PIB y la deuda externa: factor para el crecimiento empresarial. *Journal of Science and Research*. 4, p. 369-381.

Dirks, K., Kostova, T., Pierce, J. (2003). The State of Psychological Ownership: Integrating and Extending a Century of Research. *Review of General Psychology*, 7(1), 84-107.

Dorfman, R. (1991). Economic Development from the Beginning to Rostow: Review Article. *Journal of Economic Literature*, 29(2), 573-591.

Giannone, D. (2010). Political and ideological aspects in the measurement of democracy: the Freedom House case. *Democratization*, 17(1), 68-97.

González, H. A. B. (2020). La curva de Lorenz y el coeficiente de Gini como medidas de la desigualdad de los ingresos. *REICE: Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas*, 8(15), 104-125.

Högström, J. (2013). Does the choice of democracy measure matter? Comparisons between the two leading democracy indices, Freedom House and Polity IV. *Government and Opposition*, 48(2), 201-221.

Kuznets, S. (1934). National Income, 1929-1932. *Narional Bureau of Economic Research*, 1-12.

Kuznets, S. (1971). Modern Economic Growth: Findings and Reflections. *Research Papers on Economics*, 63(3), p. 247-258.

Kuznets, S. (1973). *Population, capital, and growth: Selected essays*. New York; W. W. Norton.

Lavezzi, A. (2003). Smith, Marshall and Young on Division of Labor and Economic Growth. *European Journal of the History of Economic Thought*, 10(1), 81-108.

Lewis, W. A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *The Manchester School*, 22(2), 139-191.

López, A. M. (2016). El papel de la información económica como generador de conocimiento en el proceso de predicción: Comparaciones empíricas del crecimiento del PIB regional. *Estudios de Economía Aplicada*, 34(3), 553-581.

López, J. M. (2010). El PIB (per cápita) como indicador de sostenibilidad. *Boletín de estudios económicos*, 65(200), 283-308

Lucas, R. E. (1988). On the mechanics of economic development. *Journal of Monetary Economics*, 22(1), 3-42.

Luis, G. (1999). Pensamiento económico de William Petty (1632-1687). *Portal de Revistas UN*, 10(16), 11-38.

Montenegro, A. (2012). Lauchlin Currie: Desarrollo y crecimiento económico. *Revista de Economía Institucional*, 14(27), p. 81- 97.

Müller-Rommel, F., & Geißel, B. (2020). Introduction: Perspectives on Democracy. *Politische Vierteljahresschrift*, 61(2), 225-235

Myrdal, G. (1974). What Is Development? *Journal of Economic Issues*, 8(4), 729-736.

Ojeda, V. D. (2018). Evolución del PIB per cápita en España. *eXtoikos*, 20, 83-86

Ortiz, L., Sánchez, L., Angulo, R., & Ferrer, N. (2020). Desarrollo y crecimiento económico: Análisis teórico desde un enfoque cuantitativo. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(1), 233-253.

Ricoy, C. (2005). La teoría del crecimiento económico de Adam Smith. *Economía y desarrollo*, 138(1), 11-47.

Roca Jusmet, J. (2022). El crecimiento del Producto Interior Bruto: mal indicador, mal objetivo. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 2022, num. 265, p. 37-50.

Ronquillo, S. Ronquillo, E. (2018). Las recaudaciones tributarias y el crecimiento económico. Un análisis a través del PIB de Ecuador. *Revista empresarial*, 11(44), 33-39.

Serrano, L. A. L., Erraiz, M. A. B., & Quesada, I. M. T. (2020). Ecuador: Crecimiento económico determinante de las exportaciones, consumo intermedio y PIB per cápita, período 2010-2018. *Journal Business Science*, 1(2), 82-93.

Silva, F., Velázquez, J. A. V., Robles, N. O., Hynes, M., Del Pilar Sinués De Marco, M. (2014). Relationship between human development and drug use. *Human development index and drug use (Relación entre el índice de desarrollo humano y uso de drogas)*.

Söderbaum, P. (2017). Do we need a new economics for sustainable development? *Real-World Economics Review*, 80, 32-44.

Solow, R. M. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 70(1), 65-94.

Solow, R. M. (1988). Growth Theory and After. *The American Economic Review*, 78(3), 307-317.

Vadulli, R. B. (2012). Estimación del coeficiente de concentración de Gini a partir de la curva estimada de Lorenz. Departamento de estadística y econometría FAE.

Referencias de internet:

Amartya, A., & Sudhir, A. (1991). Human Development Index: Methodology and Measurement. Human development report. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/oc12pdf.pdf>; última vez consultada 25 – II – 2023

Banco Mundial. (s.f.). Poverty and Inequality methodology Handbook. ([Poverty and Inequality Platform Methodology Handbook \(worldbank.org\)](https://www.worldbank.org/poverty); última vez consultada 26 – II – 2023)

De la Fuente, Blanca (2011). Estadística Módulo 4: relación entre variables, causalidad, correlación y regresión. Universidad Oberta de Catalunya. ([Estadística, setiembre 2010 \(uoc.edu\)](https://www.uoc.edu/estadistica); última vez consultada 27 – III – 2023)

Diccionario de la Lengua Española. (s. f.). <https://dle.rae.es/desarrollar> (última consultada 7 - II - 2023)

Diccionario de la Lengua Española. (s. f. <https://dle.rae.es/progresar> (última vez consultada 7 – II – 2023)

Diccionario de la Lengua Española. (s. f. <https://dle.rae.es/democracia> (última vez consultada 19 – II – 2023)

Freedom House. (2019). Freedom in the World 2019: Methodology. ([Microsoft Word - Methodology FIW 2019 for website.docx \(freedomhouse.org\)](#); última vez consultada 26 – II – 2023).

Freedom House. (2022). Freedom in the World 2022 Methodology. (https://freedomhouse.org/sites/default/files/202202/FIW_2022_Methodology_For_Web.pdf; última vez consultada: 20 – II – 2023).

World Bank. (s.f.). Methodologies – World Bank Data Help Desk. (<https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906531-methodologies>; última vez consultada: 16 – II – 2023).

National income - Gross national income - OECD Data. (s. f.). the OECD. (<https://data.oecd.org/natincome/gross-national-income.htm>; última vez consultada 26 – II – 2023).

UNDP. (2021). Technical Notes: Human Development Report 2021/2022. ([hdr2021-22 technical notes.pdf \(undp.org\)](#); última vez consultada 26 – II – 2023)

United Nations. (s. f.). Inequality-adjusted Human Development Index | Human Development Reports. (<https://hdr.undp.org/inequality-adjusted-human-development-index>; última vez consultada: 26 – II – 2023).

International Monetary Fund (2022). World Economic Outlook (October 2022): Countering the Cost-of-Living Crisis. ([World Economic Outlook, October 2022: Countering the Cost-of-Living Crisis \(imf.org\)](#); última vez consultada 26 – II – 2023)

- FUENTES CUANTITATIVAS DEL MODELO DE REGRESIÓN -

Banco Mundial. (s.f.). Gini Index (World Bank estimate). (última vez consultada 17 – III – 2023) [Gini index | Data \(worldbank.org\)](#)

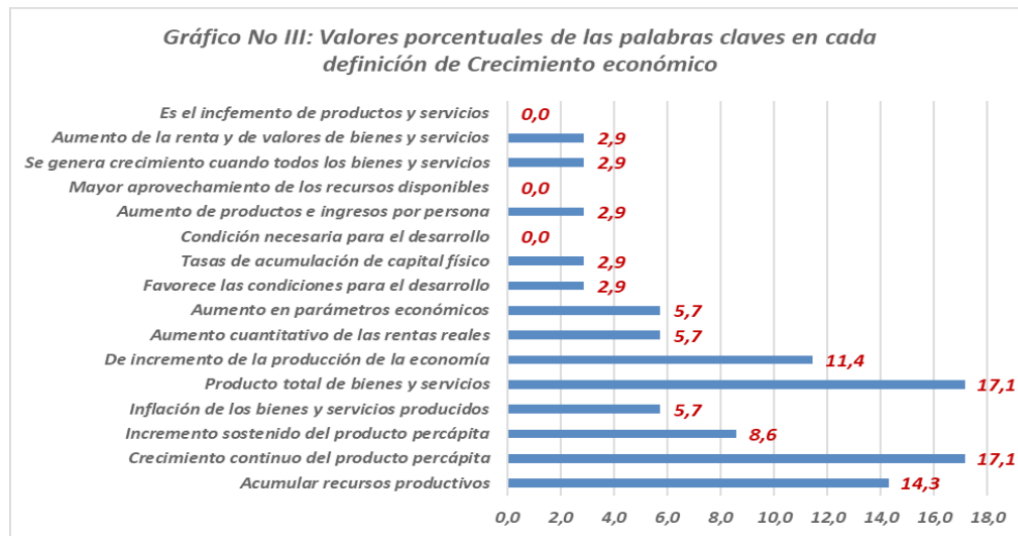
Fondo Monetario Internacional. (2023). World Economic Outlook Database. International Monetary Fund. (Última vez consultada: 16 – III – 2023 de: [World Economic Outlook \(October 2022\) \(imf.org\)](https://www.imf.org/external/press/pr/2023/03/16/20230316))

PNUD. (s.f.). Documentación y descargas. Centro de Datos de Informes de Desarrollo Humano. Última vez consultada: 17 – III – 2023 de: [Documentation and downloads | Human Development Reports \(undp.org\)](https://data.unhcr.org/en/documents-downloads/human-development-reports)

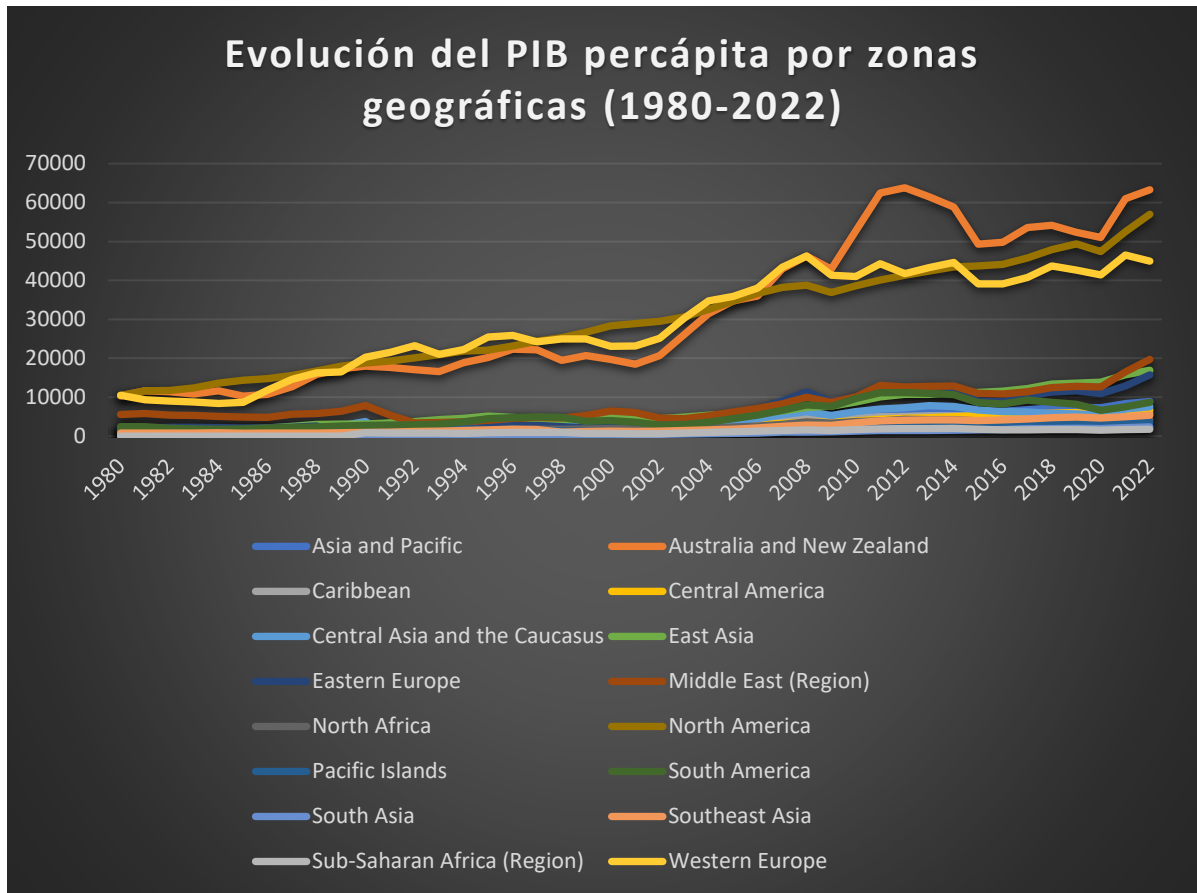
Freedom House. (2023). Índices de democracia: Freedom in the World. Última vez consultada: 19 – III – 2023 de [Freedom in the World | Freedom House](https://freedomhouse.org)

7. ANEXOS:

- ANEXO 1



Cuadro elaborado por los autores del artículo “Desarrollo y crecimiento económico: Análisis teórico desde un enfoque cuantitativo”. Representa los sintagmas más empleados por lo autores analizados en el estudio. *Vid. Ortiz et al. (2020).*



Evolución del PIB per cápita por zonas geográficas desde 1980 hasta 2022, de elaboración propia con base a los datos facilitados por el FMI (2023).

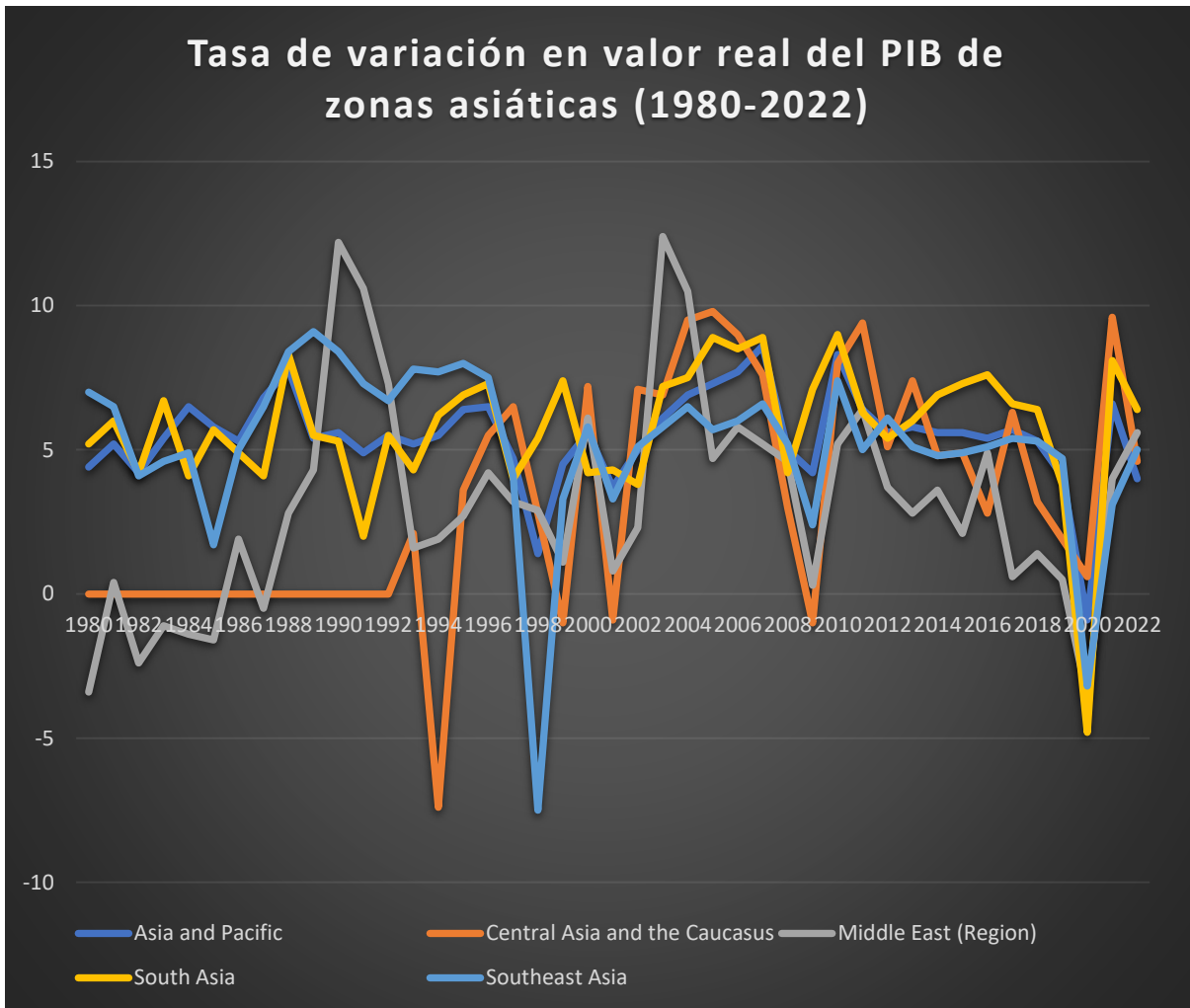


Gráfico 1. Zonas geográficas asiáticas creadas por el FMI (2023). Gráficos de elaboración propia mediante los datos facilitados en el informe.

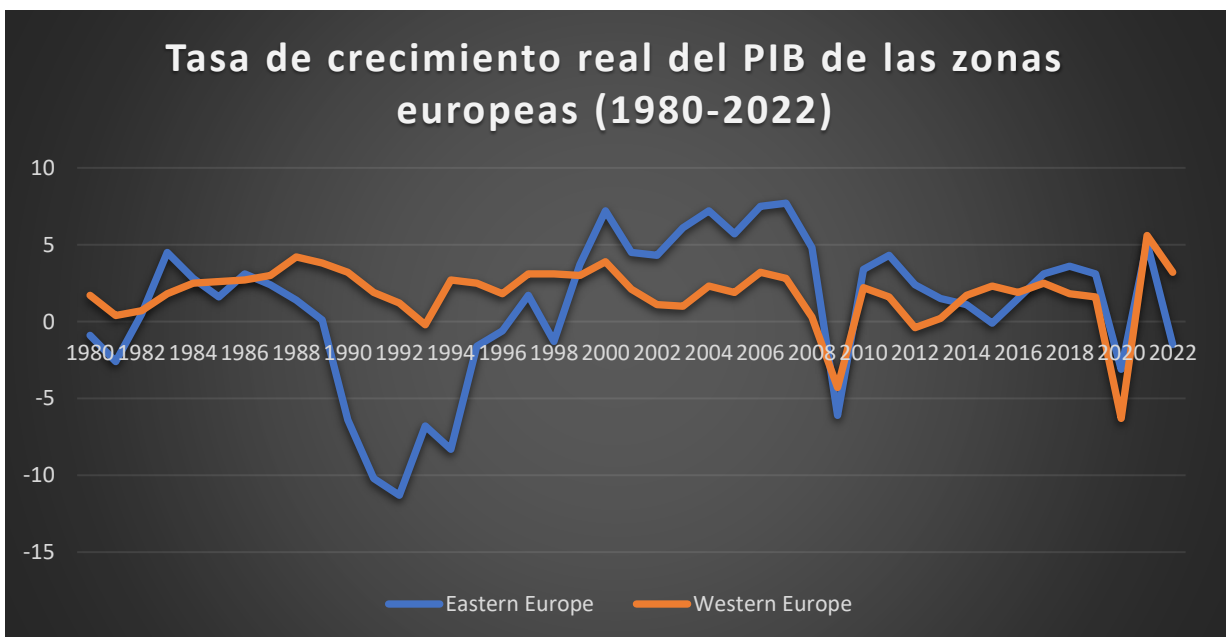


Gráfico 2. Zonas geográficas europeas elaboradas por el FMI (2023). Elaboración propia mediante los datos facilitados por el informe.

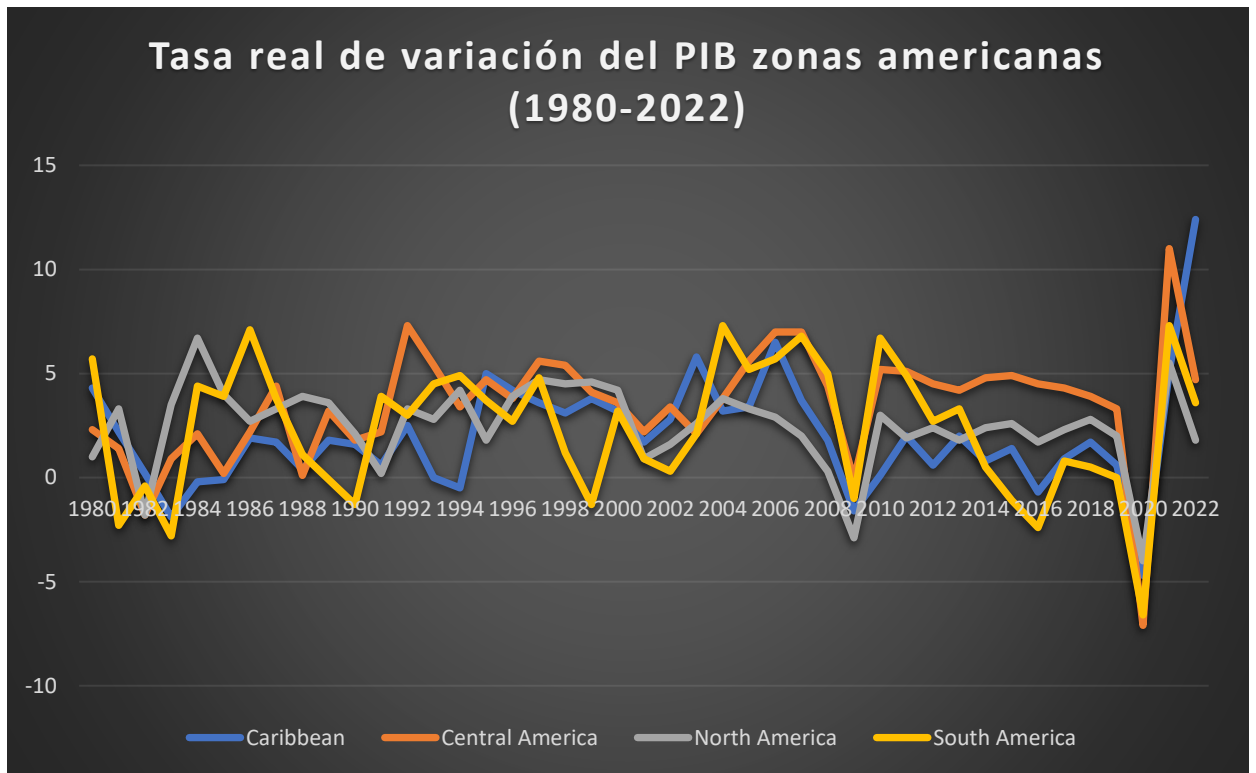


Gráfico 3. Zonas geográficas africanas elaboradas por el FMI (2023). Elaboración propia mediante los datos facilitados por el informe.

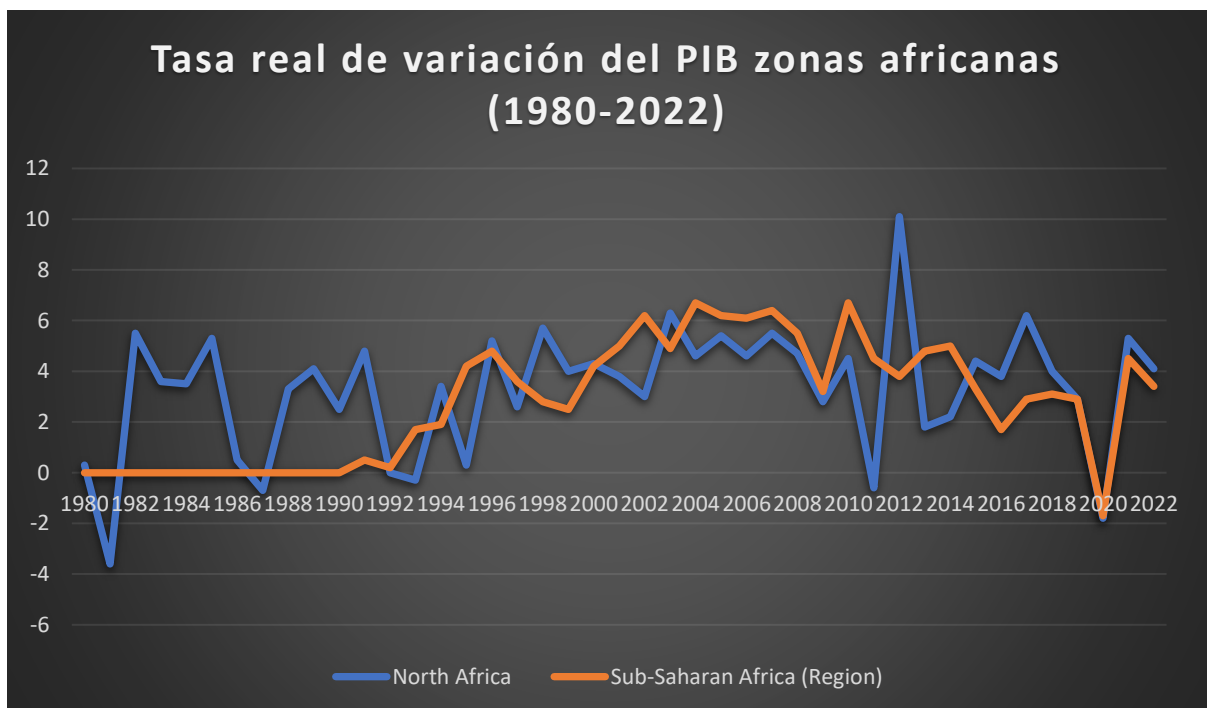


Gráfico 4. Zonas geográficas africanas elaboradas por el FMI (2023). Elaboración propia mediante los datos facilitados por el informe.

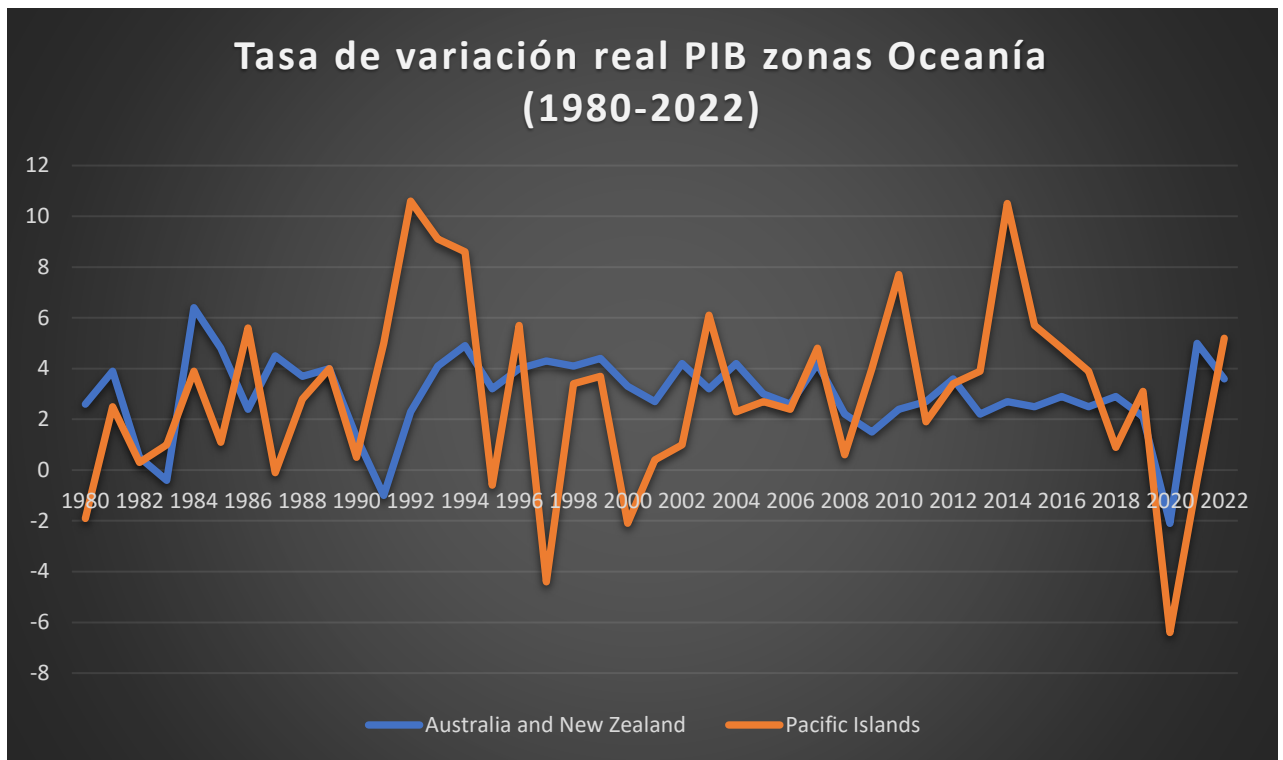
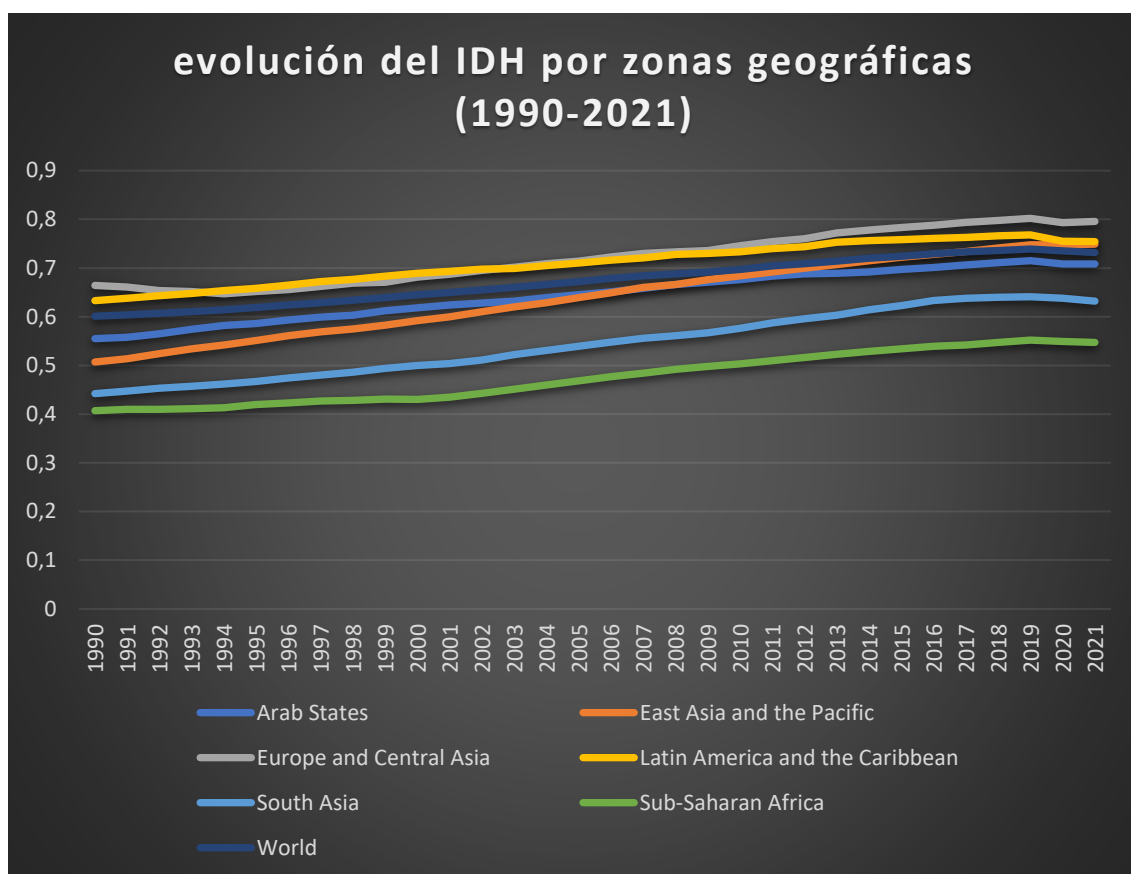


Gráfico 5. Zonas geográficas de Oceanía elaboradas por el FMI (2023). Elaboración propia mediante los datos facilitados por el informe.



La gráfica es de elaboración propia mediante los datos facilitados por el PNUD (s.f.) para las distintas zonas geográficas. Se observa una tendencia al crecimiento desde la creación de este índice.

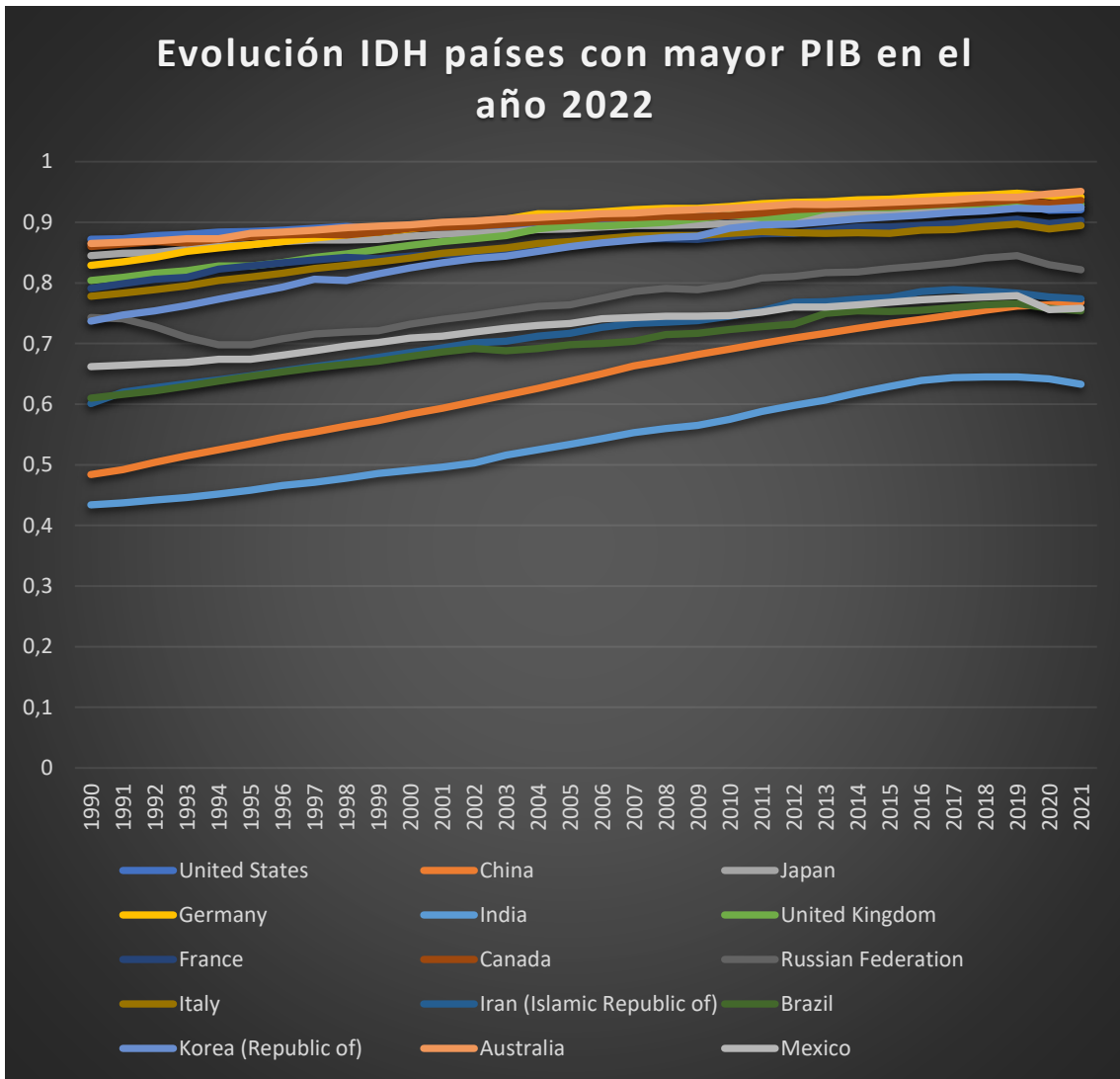


Gráfico de elaboración propia mediante los datos facilitados por el PNUD (s.f.). En general, los países con mayor PIB se observa que se encuentran en un nivel alto de desarrollo. India se erige como la única excepción.

- ANEXO 6:

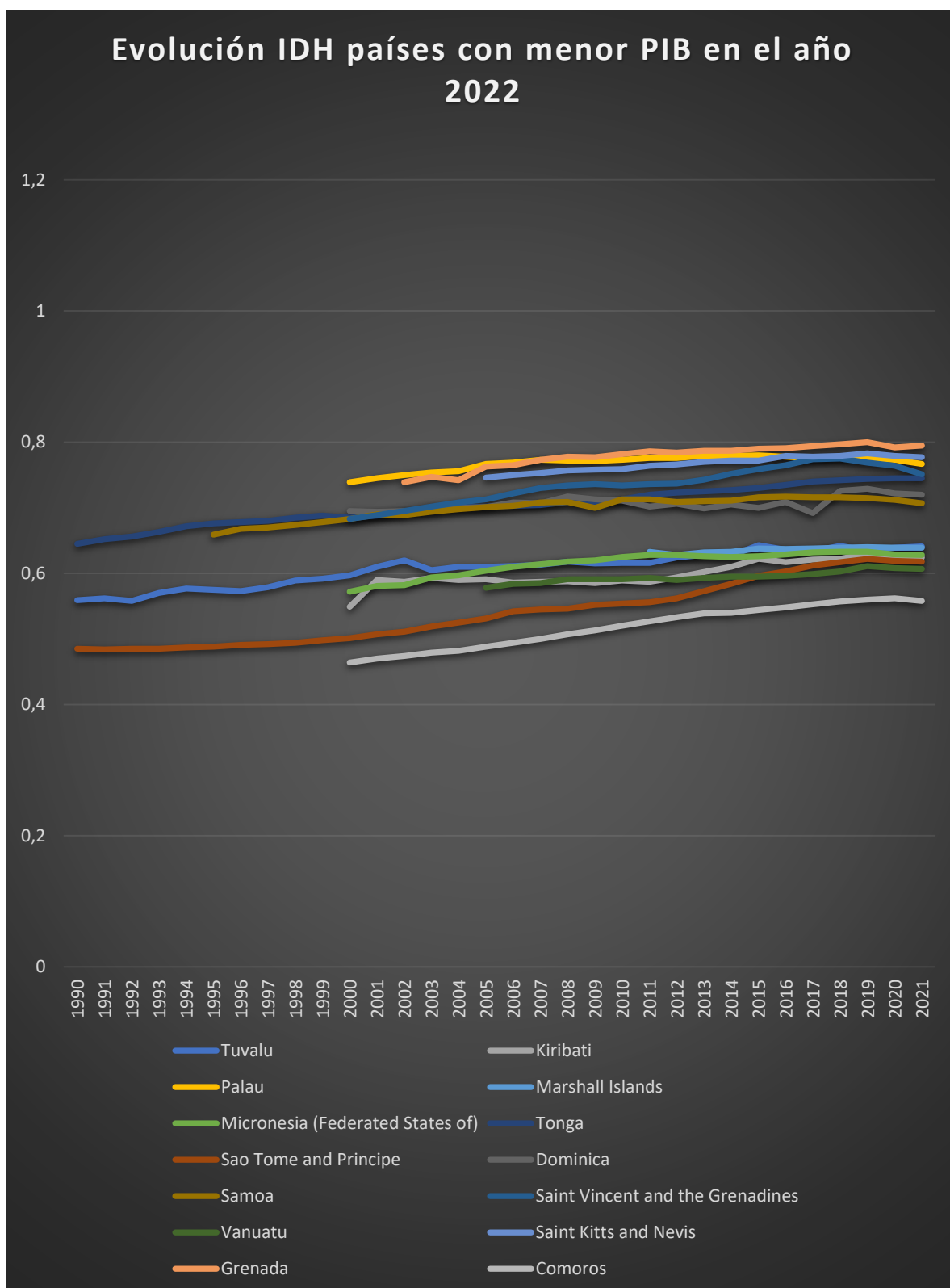
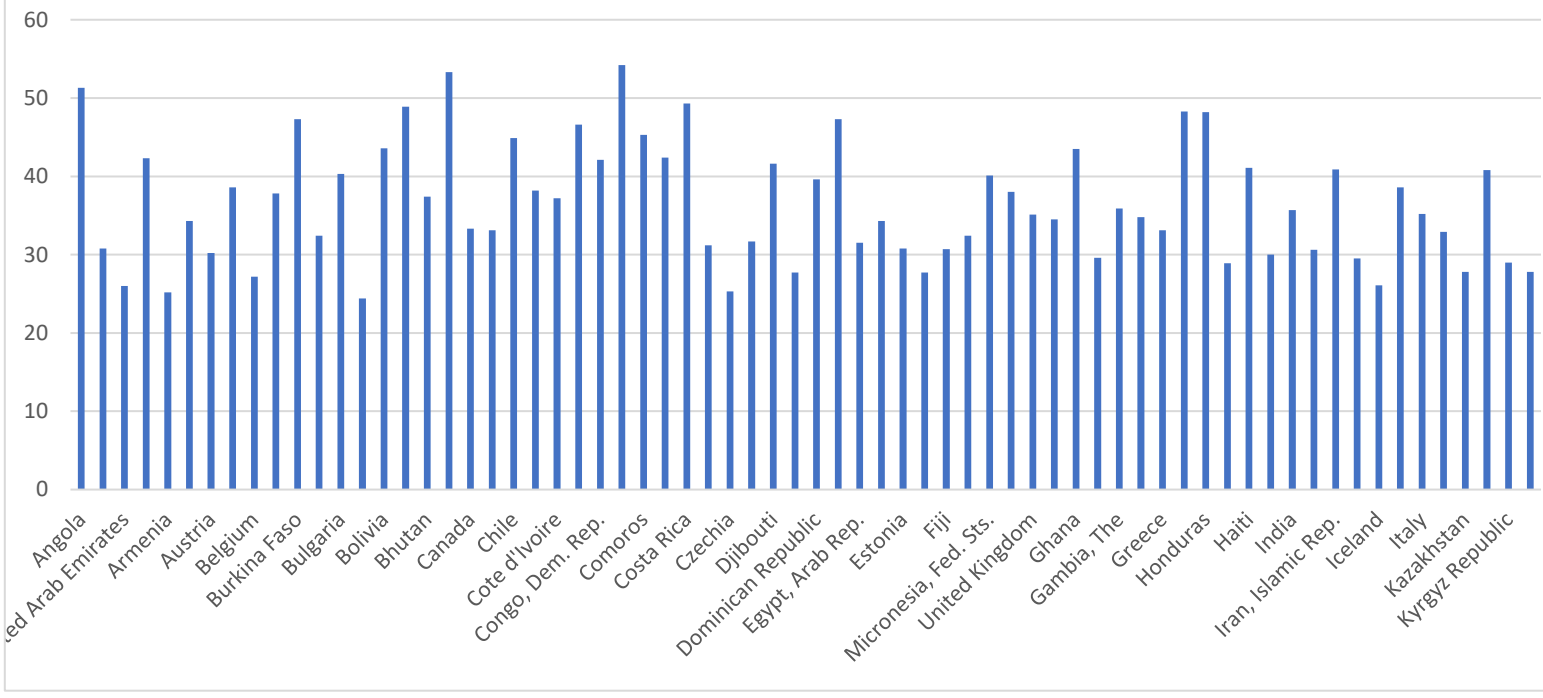


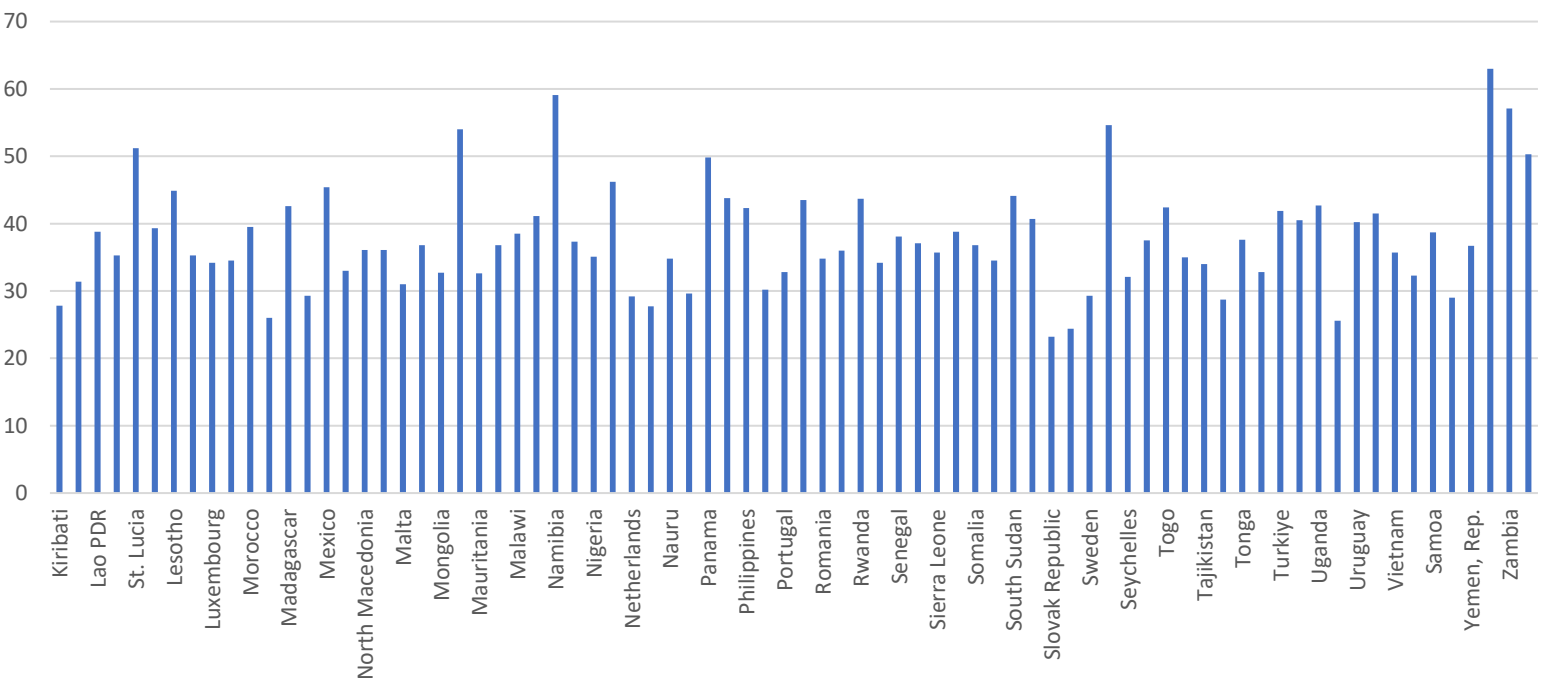
Gráfico de elaboración propia mediante los datos facilitados por el PNUD (s.f.).

- ANEXO 7

Coeficiente Gini por países (1)



Coeficiente de Gini por países (2)



Ambos gráficos son de elaboración propia, mediante los datos facilitados por el Banco Mundial (s.f.).

- ANEXO 8:

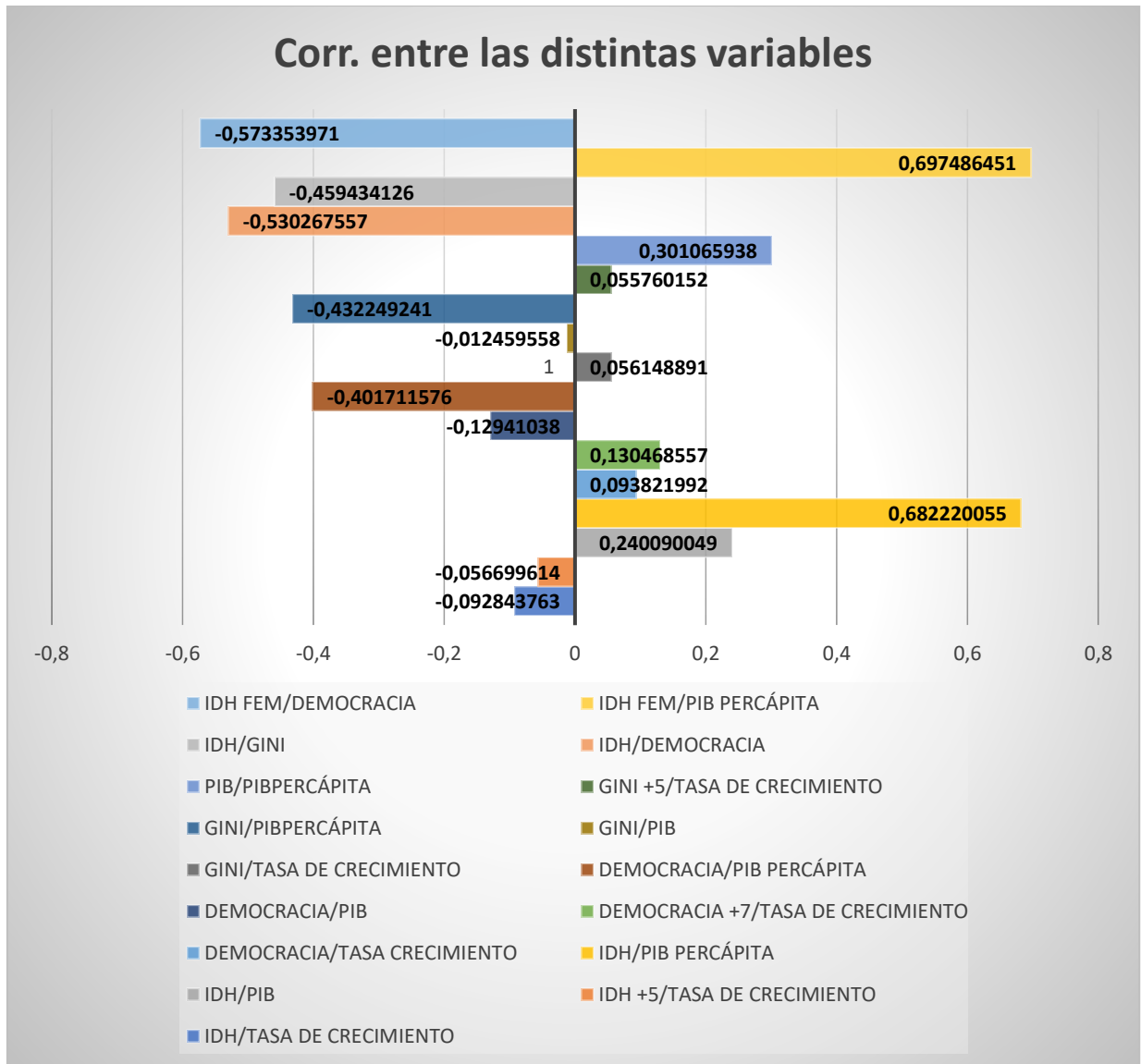


Gráfico y cálculo de elaboración propia. Se muestra gráficamente los distintos coeficientes de correlación entre las distintas variables empleadas en el trabajo.

- ANEXO 9

<i>Estadísticas de la regresión</i>	
Coefficiente de correlación múltiple	0,91814247
Coefficiente de determinación R ²	0,8429856
R ² ajustado	0,84286565
Error típico	0,06490047
Observaciones	5241

ANÁLISIS DE VARIANZA					
	<i>Grados de libertad</i>	<i>Suma de cuadrados</i>	<i>Promedio de los cuadrados</i>	<i>F</i>	<i>Valor crítico de F</i>
Regresión	4	118,406608	29,6016519	7027,81487	0
Residuos	5236	22,0544013	0,00421207		
Total	5240	140,461009			

Tabla de resultados de coeficientes del modelo:

	<i>Coefficientes</i>	<i>Error típico</i>	<i>Estadístico t</i>	<i>Probabilidad</i>	<i>Inferior 95%</i>	<i>Superior 95%</i>
Intercepción	-0,0472978	0,00734069	-6,4432331	1,2743E-10	-0,06168862	-0,03290698
PIBTOTAL LOG	0,01363601	0,00105926	12,8731719	2,3379E-37	0,01155943	0,0157126
PIBPERC LOG	0,2024157	0,00188457	107,407079	0	0,19872116	0,20611023
TASA	-0,00067218	0,00015308	-4,39106726	1,1502E-05	-0,00097228	-0,00037208
DEMOCRACIA	-0,0072663	0,00055789	-13,0246073	3,4575E-38	-0,00836	-0,0061726

Los cálculos de estas tablas son de elaboración propia, conforme al modelo descrito en la metodología.